

“EL PATRIOTA” DE JOSÉ MOR DE FUENTES.  
SEGUNDA ETAPA (1813)

*Alberto Gil-Navales*

Marcháronse al fin los franceses de Madrid, y Mor de Fuentes pudo continuar su periódico. Lo cuenta él mismo con entusiasmo: «Su aceptación llegó hasta el punto de que hubo ocasión de agolparse el gentío de los compradores, y volcar el mostrador, haciendo un tenderete revuelto y lastimoso de los papelillos volantes que lo cuajaban. Se publicaba dos veces a la semana, y cada número solía dejarme en limpio quinientos reales»<sup>1</sup>. La numeración sigue, no obstante, la de la etapa anterior, es decir que empieza con el número 14, 7 julio 1813. Tras una mención del n. 4 del “Patriota” de Valencia, y un romance a Zaragoza, enfrenta uno de los grandes temas del momento, el de los afrancesados: «Estos hijos bastardos de la Patria se aparecen sin rubor por los sitios más públicos, leen *patrióticamente* papeletas de noticias, solicitan y dan por supuesta la reposición en sus destinos anteriores, y aun aspiran con arrogancia a otros más aventajados». Pero la Constitución ata las manos del magistrado, pues no hay muchos ciudadanos que se atrevan a denunciar, por lo que el “Patriota” opina que deberían proceder los fiscales de oficio<sup>2</sup>. Es el viejo miedo a que tantos años de guerra y sacrificio no hayan servido más que para dar el poder, sin grandeza, a los antiguos partidarios del enemigo.

El patriotismo, pues hay que mantenerlo, se alimenta también con el «Cotejo de Bonaparte con Don Quijote», reducido a que «La semejanza entre estos dos maniáticos viene a reducirse al afán impetuoso de extender su nombradía hasta la más remota posteridad; pero Don Quijote aspiraba a la gloria sublime de socorrer doncellas, amparar huérfanos, y favorecer, en una palabra, al género humano;

1. José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de su vida y escritos*, Madrid, Atlas, 1943, 60.

2. *El Patriota y un amigo. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 14, 7 julio 1813, pp. 113-117. *Zaragoza. Romance*, id., pp. 115-117. *Afrancesados*, p. 118. El número se completa con *Noticias y Batalla de Vitoria*.

al paso que Bonaparte (a manera del loco que incendiò el templo de Diana) no tiene más objeto que el de hacer mucho bulto en los anales de todas las naciones, aunque sea a costa de ensangrentar la redondez del orbe con su tiránico desenfre-no»<sup>3</sup>.

Pero conviene no perder de vista las circunstancias. Pensando en la Administración pública, exclama: *Más vale un Gobierno malo que ninguno*. Hay que salir de la monstruosa arbitrariedad en que ha caído la Hacienda. Algunos pueblos han pagado mucho, otros nada. «En el centro de la Alcarria, p. ej., hay pueblos que han contribuido mucho menos en esta época de lo que solían pagar antes de la revolución, y por el contrario se hallan otros que han quedado sin frutos, sin dinero y lo peor es sin caballerías». En muchos pueblos y ciudades puede hablar, haciendo casi un chiste, de «*barrios de Palmira*, pues no ofrecen a la vista más que *ruinas*». El ejército se resiente de la situación: «En el día parece que las divisiones del Duque del Parque, que quiere decir los campeones infatigables de Ballesteros, no han podido obrar por falta de calzado»<sup>4</sup>.

De José Canga Argüelles tiene alto concepto. Ha sido elegido diputado, pero «sería sin duda todavía de más provecho al frente de su legítimo ministerio, u tal vez a la cabeza del gobierno. Con este motivo no puedo menos de responder a la tacha gravísima que algunos le ponen de hablar y escribir de un modo, y obrar de otro, diciendo que en Valencia yo vi siempre sus acciones muy conformes con sus palabras»<sup>5</sup>.

Sobre las cárceles, Mor de Fuentes va a escribir un texto impresionante, digno de figurar en una triste antología de historia penitenciaria, que podría intentarse en España: «Según la Constitución, las Cárceles se han hecho para la seguridad y no para el martirio de los reos. Esta decisión tan terminante se halla sin embargo total, aunque involuntariamente, violada, a la faz de los mismos Españoles tan interesados en su observancia. ¿Quién creyera que en el centro de la cultura nacional, en el pueblo que debe servir de nonna a los demás, en la misma Capital estuviesen los presos hacinados en estancias lóbregas, inmundas y estrechas, sin el preciso espacio ni aun para manejarse, cuanto más el que requieren el descanso y el aseo, sin lechos de ninguna especie, sin ropa, sin alimento y sin respiración? Cuando para informes judiciales, u otro objeto cualquiera, se saca a luz alguna de estas exánimes y despavoridas estantiguas su atmósfera pestilente priva los sentidos y casi inficiona a los circunstantes, que necesitan luego una purificación más real y prolija que la consabida»<sup>6</sup>.

3. Cfr. "El Patriota", n. 15, 14 julio 1813, pp. 125-130 (cita, 125).

4. *Administración pública*, en "El Patriota", n. 15, 14 julio 1813, pp. 130-131.

5. Cfr. "El Patriota", n. 15, pp. 131-132.

6. *Cárceles*, en "El Patriota", n. 15, pp. 133.

Sigue después con una «Descripción de Pamplona» y con los «Resultados de la batalla de Vitoria»<sup>7</sup>.

Siguiendo con su costumbre, digamos de una de cal y otra de arena, escribe un romance a Wellington, que empieza «De tu alma pura y escelsa»<sup>8</sup>, y pasa a continuación a exigir justicia, en términos que le aproximan al jacobinismo. Escribe: «no hay más Flandes que un empleo grande», para afirmar que los actuales Regentes valen infinitamente más que los ceros del memorable Quintillo, «pero ¿por qué no se ha de residenciar a todo el que sale de un empleo, y más siendo de tanta importancia como la Regencia o el Ministerio? Si la residencia se había de reducir a pura farsa, como sucede con los Consejos de Guerra, se hace perfectamente en excusarla. No es mi ánimo sincerar a Ballesteros; si desobedeció es culpable y merece castigo, como lo hubiera él mismo impuesto en igual caso a cualquiera de sus subalternos, ¿pero por qué la vara de la Justicia ha de ser de hierro para un General victorioso, y se ha de convertir en ramillete de flores para cubrir de guirnaldas y de perfumes a otros que han perdido batallas, plazas y provincias enteras? ¿En qué ha venido a parar el ruidosísimo proceso del sandio Lardizabal? *Parurient montes &c.* Lo repetiré una y mil veces: Rectitud, Rectitud, pues sin ella no puede haber independencia, ni estado, ni existencia política. Ocho oficiales de Ballesteros parece que evidencian se ha violado escandalosamente la Constitución con ellos; pues al cadalso con Fiscales, Defensores, Ministros, Regentes, en fin, con toda la runfla de los violadores; ¿qué tiene eso que discurrir ni qué titubear?... pero nada ... Godoy y más Godoy». Termina su escrito con la impunidad del oficial de Marina «que nos trajo hace tres años a Cartagena, y luego a otros pueblos, la fiebre amarilla.» Ya van más de cincuenta mil muertos<sup>9</sup>. Denuncia con valentía la tiranía de algunos militares españoles, que se dicen patriotas, peores que Godoy, Bonaparte y Robespierre — significativa trilogía —, como la que protagonizaron Juan Bautista Brodet y Pedro Álvarez en Castro Urdiales<sup>10</sup>.

No obstante, aunque lo pareciese por un momento, no va a ser Mor de Fuentes, o «El Patriota», órgano jacobino. Seguirá denunciando con eficacia, pero su crítica deriva hacia una condena por igual de liberales y serviles. En «El nuevo caos, o El sueño de la realidad», título ya de por sí bastante significativo, habla de la capital tal como ha salido de una inundación de bandoleros. En esa extraña ciudad todos persiguen lo suyo, nadie se ocupa de perseguir a los bandoleros, incluso los echan de menos para sus combinaciones. Por todas partes se ve «una resistencia tenaz a los sacrificios más necesarios».

7. *Ibid.*, pp. 134-136.

8. *Al Lord Wellington, Romance*, en «El Patriota», n. 16, 21 julio 1813, pp. 137-141.

9. *Impunidad*, en «El Patriota», n. 16, pp. 142-143.

10. *Impunidad más inaudita y escandalosa*, «El Patriota», n. 16, p. 143. El teína sigue en los números 17 y 20, pp. 154-156 y 194.

En la batalla entre liberales y serviles, el agente principal es el Amor propio. Se da cuenta de haber soñado la misma realidad. «¡Ah Ensenada, Ensenada, si ahora vinieras! ... ah Godoy, Godoy si nunca hubieras venido!»<sup>11</sup>.

Corroborra su descubrimiento en «El liberal, el servil y el patriota», curiosa distinción en verso, en la que el liberal dice: Fuera frailes, y el patriota: de acuerdo, pero fuera gabachos primero<sup>12</sup>. El «Fuera frailes» encontró contestación en la *Atalaya de la Mancha en Madrid*, respuesta que originó una pequeña polémica. Uno que se firma El Asustadizo pregunta si los frailes han cometido un crimen de lesa nación, y si el celo del “Patriota” va a levantar el santo furor del pueblo contra ellos. La larga respuesta es tremenda contra el pobre Mor de Fuentes, dé quien da el nombre completo. Empieza calificándole de «un pobre hombre, un santo varón, un esgalichado», y a continuación le ataca, matando dos pájaros de un tiro, pues es Cádiz, la liberal Cádiz la que es atacada a través del “Patriota”: «Hay ciertos perillanes que con propiedad deben llamarse *genios de revolución*, que se han tomado la comisión de revolver caldos, mezclar, hacer bat orrido, amasando lo bueno con lo malo, haciendo un salpicón de la virtud y el vicio, ocupados en desfigurar las cosas de modo que no las conozca la madre que las parió. Muchos son estos agentes del barullo, cada cual con su gracia *gratis data*: mas todos convienen en ser gente de timorata conciencia, hombres acosados de los escrúpulos, tan ascéticos que apuran la paciencia de los maestros de espíritu; y a buen seguro que no se les caerá de la faltriquera la cédula del cumplimiento de iglesia. Cádiz es la capital de estos venéales fundadores», y sigue así, denunciando a los cafés, y llamando a Cádiz la «Roma patriótica». Los apóstoles de esta nueva religión se extienden ya por todo el país: unos, habiendo recibido la imposición de las manos, han venido a ejercer su celo a estas regiones; otros se han convertido con las primeras epístolas canónicas.

Tras este remedo de la difusión del propio cristianismo, ya puede la Atalaya lanzar su verbo envenenado contra el pobre “Patriota”: «En esta villa de Madrid tiene vd. de unos y de otros: la mies es mucha, y eran precisos muchos operarios. El Patriota es uno de estos hombres envidiables, que aunque pertenecen a la segunda clase, puede apostárselas a la primera en celo y en maravillas. Su nombre es José; el apellido a la larga *Mor*; la profesión habitual *Marino*; el destino eventual *Racionero*: esto es, hombre que a veces se ha mantenido por ese mundo de Dios de *raciones* sacadas fuera de ordenanza, cuando iba vagando, huyendo igualmente de franceses y españoles.

11. Cfr. “El Patriota”, n. 16, 21 julio 1813, pp. 143-145. Sigue una *Descripción de Bayona y su comarca*, pp. 146-147, y Noticias, pp. 147-148.

12. *El liberal, el servil y el patriota. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 17, 28 julio 1813, pp. 149-151. Para los teatros, que se hallan en lamentable abandono, cuenta con la colaboración de M.P.M. de H. (id., pp. 151-153).

Su inclinación intelectual, hacer coplas para ciegos; su vocación de conciencia, murmurar mazorralmente; y su todo total en toda su totalidad, escribir disparates a troche y moche. Esto no obstante, tiene su cachito de mérito ... Sí, amigo ... Tengamos consideración con el señor individuo suplente de la junta censoria. Pretendió: logró: vitor! más vale ensalada que hambre». Y así va siguiendo las pullas al pobre «ahoga-frailes» (Mor): «Lo más, lo más dirán que es un si es no es tonti-vano: dirán que tira las piedras por hacer alarde de que pertenece a la cuadrilla de los fundibularlos: que si mueve algún cisco (como el que acaba de susitar en el coliseo del Príncipe) es por un efecto de pura majadería: que si días pasados se estrelló contra el *Alcázar* de la *Aduana*, fue porque soñaba caos, y con decir que *no quiso decir eso*, se sale del susto: que si ha abandonado las banderas de la patria, no ha sido por collonería, sino porque le llamaban las musas; y en fin, que si ha ejercido el oficio de racionero, fue porque jamás tuvo pensamientos de canónigo». Luego, como quien no quiere la cosa, habla de que de algunos pecadillos ya se ha purificado, de otros todavía no; pero como luego cita a la *Gaceta* galo-hispana de *Madrid*, la cosa equivale a una sutil acusación de afrancesamiento que descarga sobre el pobre Mor de Fuentes»<sup>13</sup>.

Una primera respuesta encontramos en la carta de Blas Agustín Álvarez, quien después de afirmar que el teatro es el barómetro de la civilización de los pueblos, se pregunta: «¿Y los periódicos? ¿Qué decir de la Atalaya de la Mancha?», para responder: El público hará justicia<sup>14</sup>. Un diálogo entre «El Patriota y el bromista» es sólo un ataque al fraile de la *Atalaya*. Anuncia un poema heroico, para ciegos, titulado *La Frailada*, sobre la *Atalaya* precisamente<sup>15</sup>. Mor denunció el precedente artículo a la Junta de censura, la cual el 12 agosto 1813 emitió su dictamen, condenatorio para el n. 7 de la *Atalaya*, al que califica de injurioso y calumnioso. Mor se refiere de nuevo a este tema con una «Protesta definitiva», en la que leemos: «Según el artículo 28 del Reglamento de las Juntas de Censura de 10 de junio último, todo escrito que se califique de *injurioso*, queda sentenciado sin apelación. En este caso se halla el Núm. 7 de la *Atalaya*, y así está terminado el juicio, sin que pueda caber al Tribunal otra acción que la puntual aplicación de la ley. El *injurioso* es, según el mismo artículo, privativamente el árbitro de llevar adelante la causa hasta lo *sumo* del castigo del *agresor*; pero el Poema hará las veces de alegato ante el juzgado público»<sup>16</sup>.

13. *Atalaya de la Mancha en Madrid*, n. 7, 3 agosto 1813, pp. 49-53.

14. Blas Agustín Álvarez, *Sr. Patriota*, en «El Patriota», n. 18, 4 agosto 1813, pp. 168-170.

15. Cfr. «El Patriota», n. 20, pp. 187-192.

16. *Protesta definitiva*, en «El Patriota», n. 21, 25 agosto 1813, pp. 204-205.

Pero el 15 de septiembre comprueba que todavía no se ha impuesto al autor, o «abortador», de la *Atalaya* la pena prescrita por las leyes. Se venga en verso:

Debe ir, en compañía  
De su amada Frailería  
Aún más allá de Tetuán<sup>17</sup>.

No termina aquí la cosa, porque la *Atalaya* precisamente publicó el *Dictamen de la Junta censoria*, para darse el gusto de contestarlo<sup>18</sup>. Fray Agustín de Castro imputa la nota de afrancesados a algunos de los vocales de la Junta censoria, autores del dictamen condenatorio, se refiere al *fuera frailes* para indicar que todo lo dicho ha sido en justa defensa, ataca a los liberales de Cádiz, que ya no son cristianos, etc. Respecto a Mor dice que cuando en noviembre de 1812 entraron los franceses en Madrid, huyó de ellos pero no se incorporó a las tropas nacionales, sino que vagó por los pueblos sacándoles raciones. Mientras algunos españoles combatían, él entretenía al público con coplas y noticiones. Se refiere a otros incidentes de la vida de Mor, al que ridiculiza en todo momento, pretendiendo no hacerlo; y se prevale de la libertad de imprenta, sancionada por las Cortes, para reclamar su derecho a escribir, y a ser tratado lo mismo que el *Diccionario crítico-burlesco*, el *Robespierre*, y otros<sup>19</sup>. Mor de Fuentes, ya lo sabemos, contestó con un poema, que empezó a publicar en el n. 23, 8 septiembre 1813, de su periódico.

Aquella nota jacobinizante que encontrábamos en “El Patriota” parece reaparecer con la pregunta y respuesta del Preguntón y del Respondón. Inquieta el primero: «Cuando hasta los empleadillos más de escalera abajo tienen que pasar por la retorta o alquitara *purificante*, ¿estaría de más este limpión en los Vocales de la Junta de Censura?», y contesta el segundo: «yo opiné por la purificación *rigurosísimaper* se desestimaron mis razones, ateniéndose literalmente a la orden, que en realidad (aunque a mi parecer por trascuerdo), no exigía semejante requisito». A lo que se añade la preguntita de «Uno»: «¿Es cierto que los mismos Escribanos y Alguaciles que desangraban hace dos o tres meses a los Patriotas, refuerzan y colman todavía más y más sus rellenas gavetas (los bolsillos no alcanzan a tanto), con los cuatro ducados diarios y *mesa* que arrancan a las personas arbitrariamente arrestadas?»

17. *Chismes atalayeros*, en “El Patriota”, n. 24, 15 septiembre 1813, p. 246.

18. Incluido, con paginación diferente entre los números 7 y 8, lo anuncia como tirada aparte, a 10 cuartos, en su número 25, 5 octubre 1813, p. 200.

19. Fray Agustín de Castro, *Dictamen de la Junta censoria de esta capital de Madrid sobre el número séptimo de la Atalaya de la Mancha, delatado por D. Josef Mor de Fuentes, y contestación del autor a la censura*, Madrid, imp. de D. Francisco de la Parte, 1813 (contestación fechada en Madrid a 23 de agosto de 1813, todo encuadernado con la *Atalaya*, entre los números 7 y 8).

Esto sería *alcaldear* a la Satini»<sup>20</sup>. Lo que está costando la guerra se ve hasta en las pequeñas noticias, como esa de la mina abandonada por el enemigo en Guetaria, que ha matado a treinta personas<sup>21</sup>.

Pero, lo repetiré, con este autor no hay que hacerse ilusiones jacobinas. Vuelve siempre a ser un soñador de realidades: tras denunciar al alimaña de Soler y al rateruelo de Caballero, ministros de ayer, afirma que «la máquina del Estado yace, con poca diferencia, en el atolladero de antaño». En la actualidad hay ejemplos de eficacia, como el ejército creado en Cataluña por Enrique O'Donnell. Se pregunta: «y si perfeccionando una vez hasta lo sumo el sistema militar, que es lo más arduo y más urgente, no se podría ejecutar otro tanto con el ramo civil y el de cuenta y razón...». Enderezar la Administración. Propuesta la idea en un diálogo entre el Patriota y un bromista, exclama éste: «¿No lo digo yo? Platón, y más Platón, y no Godoy y más Godoy», ya que para él lo utópico, soñador de realidades, se cobija bajo el nombre del filósofo griego. Sigue el bromista, primero en prosa y luego en verso, lo que equivale a una sátira de la sociedad literaria coetánea, que llega a adquirir fuerza anticipativa de Pablo Neruda: «Componga Usted un Romance bien tierno y pegajoso a la *Esperanza*, hartándola de requiebros y rendimientos, pues en cuanto a logros y mejoras *palpables*, Dios guarde a Vd. muchos años; y abur que me aguardan ... eh ... chis ... chis ... media palabrita al paño ... cuenta con los *Invisibles* que seguramente nada tienen de Dioses, sino mucho, muchísimo de *pobres diablos*;

pero en casos tan arduos y fatales,  
sin salir de su albergue a los umbrales,  
harán que sus menguados rodrigones  
viertan hiel e ignorancia a borbotones<sup>22</sup>.

“El Patriota” de vez en cuando aplica el sueño también a Bonaparte, porque no es más que un sueño querer ser dueño del universo<sup>23</sup>, pero revela su mentalidad políticamente arcaica cuando habla de «las catástrofes que acarrear inevitablemente los bandos o parcialidades políticas». No le echemos en cara de que su única orientación en este tema sea la vida política inglesa.

20. Cfr. “El Patriota”, n. 17, pp. 157-158. Satini por Juan de Mata Satini, afrancesado, comandante de policía en Madrid, 1809.

21. S.Y.M., *Carta de un oficial del ejército de Vizcaya*, en “El Patriota”, n. 17, p. 159.

22. *El Patriota y un bromista. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 17 y 18, 28 julio y 4 agosto 1813, pp. 158-159 y 166-168. ¿Leyó Neruda este número del Patriota? Nada es más incierto, pero parece como si por arte bórgiano el último verso del Patriota hubiese inspirado al famosísimo de Neruda, aquella imagen de la botella arrojando espanto a borbotones.

23. *Bonaparte soñando despierto*, romance, en “El Patriota”, n. 18, 4 agosto 1813, pp. 161-164.

Por ello sigue: «y los que opinan que un partido de Oposición es necesario para desadormecer un Congreso, y estar alerta sobre las operaciones del Gobierno, en mi dictamen no se hacen cargo, de que en Inglaterra la potestad legislativa se compone de tres cuerpos, y así las tormentas, o sean huracanes de la Cámara Baja, van amainando ante la Cámara Alta, y desaparecen, casi totalmente, al llegar a la Mansión del Monarca». Tras lo cual denuncia los sellos infamantes que llevan los partidos que se están formando en España: *serviles*, en boca de los liberales; *impíos, herejes, malvados, Luzbeles*, en boca de los absolutistas<sup>24</sup>. Lo cual no excluye el recurso a continuos alfilerazos, como el que llama «Notición»: «Han sido aprobados los poderes del fugitivo y adinerado Muzquiz», para las Cortes ordinarias. Godoy y más Godoy, escribe hasta tres veces<sup>25</sup>.

No podía faltar una serie de tópicos sobre Francia, de vieja raigambre entre nosotros<sup>26</sup>, justificados ahora por la guerra de la Independencia. Bajo el título genérico de «Servidumbre innata de los franceses», bajo el lema de Pope *The French, a nation born to serve*, que traduce por «Los Franceses, nación de suyo, u por naturaleza, esclava», con cita inmediata de otro autor inglés, del que no da el nombre, que decía: «*A land of levity is a land of crime*; tierra de liviandad, tierra de delitos», y con referencia inmediata a los *Comentarios* de Julio César (los galos son los franceses), introduce el “El Patriota” una cuestión de actualidad: Los escritores de Francia, dice, de mayor nombradía, «son los que más descuellan en la vileza». Pone tres ejemplos: Volney, autor de las *Ruinas de Palmira* y de los *Viajes*; Dupuis, famoso por su *Origen de los cultos* «y uno de los primeros literatos del orbe»; Guinguené, redactor de la *Década*, «Apóstoles de la *independencia racional* de todo el género humano, y ensalzadores perpetuos y elocuentísimos de la *dignidad del hombre*, los tres se hallan de individuos muy rendidos en el Senado, *Conservador* de las veintiséis mil pesetas que disfrutan de sueldo». De manera que esta es su vileza: haber aceptado estar a sueldo de Napoleón. “El Patriota” hace una rápida historia de Francia, desde la Revolución hasta el Imperio «a la turca», por la que sabemos que los franceses se rieron de Montesquieu, es decir de la división de poderes, y así Robespierre los esclavizó, para que los recogiese Napoleón. «Siempre inquietos y siempre esclavos; siempre asolando la Europa, y siempre matándose por las ilusiones de su demencia, y por el cebo de su inmoralidad y desenfreno, son el azote de todas las naciones». Como es lógico ya nadie piensa en Francia en canales, industria, carreteras, etc.<sup>27</sup>.

24. *Los partidos*, en “El Patriota”, n. 18, pp. 164-166.

25. Cff. “El Patriota”, n. 18, p. 170. *La quinta-esencia de la ridiculez*, id., pp. 170-171, trata del Don Quijote del Diario, que hace exclamar al autor que él es aragonés. De momento se me escapa la alusión.

26. Cfr. mi trabajo *La ligereza francesa y la revolución sin sangre*, en prensa.

27. *Servidumbre inata [sic] de los franceses*, en “El Patriota”, n. 19, 11 agosto 1813, pp. 173-174.



El único comentario posible ante estas consideraciones sería el - de repetir las palabras de Huss, al ver a la viejecita que aplicaba más leña a su hoguera: «Oh sancta simplicitas».

Y otra vez la realidad nacional: la falta de actividad<sup>28</sup>, las desatinadas elecciones en León, violentadas por el comandante general y jefe político José María Cienfuegos y Quiñones: los leoneses, es decir, en palabras del “Patriota”, los castellanos, aparecen como «meras máquinas que hacen el bien o el mal, según las miras del tramoyista que los pone en movimiento», lo cual, hay que confesarlo, es una visión muy moderna<sup>29</sup>; las cartas, en fin, empezando por la de M.M. sobre los derechos de puertas y el contrabando, problema que no desaparecerá hasta que no se aplique el plan de Juan Álvarez Guerra para extinguir la deuda nacional en diez años<sup>30</sup>; el Amigo del Bien pide una policía para evitar los ladrones<sup>31</sup>, y la «Preguntilla al paño», sobre el clero afrancesado, con cita de la “Gaceta de Madrid” del 25 enero 1809<sup>32</sup>. Hay también un anuncio de la causa formada por las Cortes a los antiguos ministros del Consejo de Castilla, y su absolución: en su mera enunciación se adivina ya cierta censur<sup>33</sup>.

La libertad de la imprenta le parece al “Patriota” fundamental, y le viene en seguida a las mientes el ejemplo inglés, y «Guerra y más guerra a los godoyistas y a los afrancesados, pues allá se va todo». Por otra parte «el establecimiento recién formado para conservar la libertad de la imprenta, y resguardar al mismo tiempo el honor del ciudadano»\* le parece ya rancio<sup>34</sup>.

Una carta de El Justiciero plantea una vez más el problema de los afrancesados, no en abstracto, ni en el pasado, sino en la realidad cotidiana. Parte de la aseveración de que con los afrancesados sólo puede seguirse una de estas dos políticas: o no detenerlos, o si se les ha detenido, no soltarlos; «y sin embargo pudiera citar a varios cuya nueva aparición por las calles ha indignado a todos los patriotas. La presunción más obvia en estos casos es la del cohecho en los subalternos, y más cuando prevalece todavía el escandaloso abuso, que debiera ya haberse desarraigado con escarmiento, de estafar al encarcelado veinticinco doblones por franquear, aunque solo sea para un sólo día, la vivienda del Alcaide. Godoy y más Godoy».

28. *El Patriota buscón, o el nuevo Diógenes*, en “El Patriota”, n. 19, 11 agosto 1813, p. 175.

29. *Chismes trascendentales*, León 4 de Julio, en “El Patriota”, n. 19, p. 176.

30. M.M., *Sr Patriota*, en “El Patriota”, n. 19, pp. 176-178.

31. El Amigo del Bien, *Señor Editor*, en “El Patriota”, n. 19, pp. 178-179.

32. *Preguntilla al paño*, en “El Patriota”, n. 19, pp. 179-180.

33. *Idea de la causa formada por orden de las Cortes a los catorce Ministros del Supremo Consejo de Castilla y su sentencia, en que se les declara libres de toda culpa y cargo*, anuncio, en “El Patriota”, n. 19, 11 agosto 1813, p. 180.

34. *Libertad de la Imprenta*, en “El Patriota”, n. 20, 18 agosto 1813, pp. 185-186. Se refiere al decreto CCLXIII de 10 junio 1813, titulado *Adiciones a la ley de libertad de Imprenta* (Colección de decretos y órdenes de las Cortes de Cádiz, Madrid, Cortes Generales, 1987, pp. 889-894).

Es decir, “Diario de Alicante” corrobora también, en relación con los afrancesados, las mismas denuncias que encontramos en otros órganos de opinión. El mismo Justiciero lamenta que los compradores de bienes nacionales hayan proporcionado, con su codicia, cuantiosos medios a nuestros enemigos. Y pide que se haga pública la lista de todos los compradores, lista que evidentemente habría sido muy útil<sup>35</sup>.

La Economía política, base de la prosperidad de los Estados, debe basarse en «cercén de dispendios» y «aumento de rentas». He aquí una definición bien precisa. Lo que le lleva a hablar del alistamiento en el ejército, vestuario y manutención, armamento e incluso enseñanza de la táctica, conceptos todos que entran en su rúbrica de Economía política, sólo que todo hay que hacerlo bien<sup>36</sup>.

Un título de «Chismes electorales» se ocupa de Orihuela, pueblo *levítico*, subordinado al clero, según el “Diario de Alicante” de 23 julio, 7 y 8 agosto<sup>37</sup>. Igualmente graves parecen las «Tristes reflexiones en mis viajes» y las «Reflexiones más tristes a mi llegada» que firma J.L.M.: según este autor los afrancesados se pasean por la España patriota como quieren. Entre los atacados en esta ocasión se encuentran el «inmoral» Andrés Quintana y el «hipócrita» Juan Antonio Melón<sup>38</sup>. “El Patriota” publica algunos documentos relacionados con Castaños: su despedida el 8 agosto 1813, cuando va a incorporarse a su plaza en el Consejo de Estado, y le sucede Manuel Freire; la disputa con Juan O’Donojú, y la defensa de Castaños que hace Wellington<sup>39</sup>.

En seguida adopta el proverbio latino «Si vis pacem para bellum»<sup>40</sup>, afirma que la llegada del general Moreau equivale a la de un grande ejército<sup>41</sup>, y se preocupa por la situación en la América del Norte: la inutilidad de Venegas, lo mismo en México que en Uclés, la crueldad de Morelos, del que se dice que fusiló al teniente general Antonio Saravia, capitán general de Guatemala, los papeles «incendiarios» del Padre Mier, y la eficacia de Félix Ma Calleja<sup>42</sup>.

35. El Justiciero, *Sr. Patriota*, en “El Patriota”, n. 20, pp. 192-193. Crei en un primer momento que se refiere a la puesta en venta de los baldíos, decreto de 4 enero 1813 (Colección, cit, 738-742. Cf. Alejandro Nieto, *Bienes comunales*, Madrid, Editorial Revista de Derecho Privado, 1964, pp. 168-171), pero en este caso es más probable que aluda a los bienes nacionales puestos en venta por los franceses.

36. *Economía política*, en “El Patriota”, n. 21, 25 agosto 1813, pp. 197-199.

37. *Chismes electorales*, en “El Patriota”, n. 21, pp. 199-200.

38. J.L.M., *Tristes reflexiones en mis viajes y Reflexiones más tristes a mi llegada*, en “El Patriota”, n. 21, pp. 200-203 y 203-204.

39. Cfr. “El Patriota”, n. 21, pp. 205-219.

40. *La Paz*, en “El Patriota”, n. 22, 1 septiembre 1813, pp. 209-211.

41. *Llegada del general Moreau*, en “El Patriota”, n. 22, pp. 211-212. Es notable el entusiasmo español por Jean-Victor Moreau (1763-1813), acaso por sus contactos realistas y por su enfrentamiento con Bonaparte. Por lo demás, nunca vino a España. Cf. art. de Jean-Paul Bertaud en Soboul, *op. cit.*

42. *Estado de la América Septentrional*, en “El Patriota”, n. 22, pp. 212-213

Sé preocupa de que haya en los cuarteles la adecuada instrucción: en ellos «se leerán Gazetas y papeles públicos, alternando con los cantares patrióticos, y los ejercicios de barra, salto, carrera y demás...»<sup>43</sup>. Manifiesta una aversión total a los partidos, tanto el de la «piara rumiante» como el de la «hueste liberal», en lo que insistirá abundantemente. Esta aversión se basa en que con ellos, dice, se pierde de vista el interés público, sustituido por el amor propio, «ídolo de la estragada naturaleza humana»<sup>44</sup>. Es posible que hubiese mucho amor propio en las actitudes de unos y de otros, en el fondo estéril, pero a pesar de ello los partidos marcaban el futuro, algo que no comprende Mor de Fuentes. Al final de este texto empieza a insertar La Frailada.

Inserta ahora una carta tremenda, fechada en Puzol, junto a Valencia, el 28 agosto 1813, por J.M.H. Es una carta desesperada, sobre la situación en el ejército y sus implicaciones: «¿creerá Vmd. que las pocas tropas que se hallan al frente de Murviedro están a dieta la mayor parte del tiempo? ¿creerá Vmd. que antes de ayer sólo tomaron media ración, y ayer eran las dos de la tarde y nada habían recibido? [...] ¿creerá Vmd. que están sin aceite para condimentar los ranchos, porque el Ayuntamiento anti-Constitucional dice no se encuentran en Valencia pellejos para conducirlo a dos o tres leguas? ¿creerá Vmd. que habiéndose dado orden en el ejército para que la tropa tome un gazpacho, a fin de que le sea muy llevadero el excesivo calor, no ha podido tener efecto esta providencia, porque nada hay que darle?». El Ayuntamiento dice ser liberal, pero no lo demuestra con sus hechos. Emplea aquí el autor un curioso refrán, muy a propósito para el abandono que denuncia: Ceacito nuevo tres días en estaca<sup>45</sup>. La conclusión es un grito de angustia: «El defensor de la Patria, el que sacrifica sus bienes, su tranquilidad y su vida por asegurar el reposo de sus conciudadanos, parece víctima de la miseria más horrorosa y del hambre más desoladora, al paso que las verdaderas sanguijuelas del Estado viven en la mayor abundancia, consumiendo los caudales que han podido adquirirse con la sangre de millares de víctimas. ¿Y queréis ser libres, pueblos españoles? No lo esperéis: seréis esclavos, sí, y vuestros

(«Entretanto el Padre Mier escribe en Londres papeles incendiarios, que se introducen a millaradas por todas aquellas costas», p. 213).

43. *La guerra*, en “El Patriota”, n. 23, 8 septiembre 1813, pp. 221-223 (párrafo cit, p. 223).

44. *Los Partidos. El Patriota y un Curioso*, en “El Patriota”, n. 23, pp. 223-227. En el mismo texto comenta la Carta fresca de Pedro Sainz de Baranda.

45. Refrán recogido en su colección por el Maestro Correas: «Cedacillo nuevo, tres días en estaca. De lo que le dura poco la bondad, y más en el que entra diligente a servir y afloja presto» (Cf. Maestro Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid, Tip., de la «Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1924, p.111).

mismos conciudadanos os pondrán el dogal al cuello»<sup>46</sup>. “El Patriota” puede, acaso, consolarse con el elogio de nuestros soldados hecho por Wellington: «El ejército de Galicia se ha batido admirablemente como ninguna tropa del mundo lo habría hecho mejor»<sup>47</sup>.

La indolencia, nos dice, es un rasgo español imitado del turco, aunque luego añade que es senequista. La cosa viene a cuento de su idea de abandonar los puntos españoles en el Norte de Africa, Vélez, Melilla y Alhucemas, mientras que las fortalezas importantes en la propia Península, como Alicante y Cartagena, están al cargo de forasteros<sup>48</sup>.

Casi en plan de estadista, llega el turno de hablar de los frailes. Su tratamiento del tema va a ser de una rara objetividad. No basta afirmar los principios, sino que también hay que resolver los problemas humanos. No prejuzga si los bienes de los frailes eran legítimos o usurpados, «lo cierto es que en el día se hallan desposeídos de sustento, de albergue y de todo arrimo *nacional*. Se dice que son de principios humildes, y deben volver al seno de las artes o de la labranza, de donde salieron; pero ya se acostumbraron a una vida descansada, y ajena de todo trabajo material, y así el barbecho, la fragua y cualquiera taller deben ser mortales para sus brazos inhábiles y su naturaleza débil». Propone que sean destinados a las escuelas, al ejército, etc. Pero avisa que para los frailes los liberales son los que se quedan con todo, mientras ellos van a la miseria. Recuerda el «memorable exabrupto», el que le ocasionó la sátira de la *Atalaya*: Fuera frailes, A Tetuán y con mal viento.

En una «Advertencia Económico-Políticas» expone sus ideas desamortizadoras: Las haciendas de los frailes administradas por cuenta del Estado no producirán nada. Según él, deben al instante venderse, admitiendo los vales reales para que su curso suba, «o haciendo cualquiera otra operación sencilla y palpablemente ventajosa, como en pago de víveres, de vestuario &c. para aumentar los fondos del erario, restablecer la confianza pública, y avivar la circulación de caudales que le es consiguiente, y en que se cifra la verdadera riqueza nacional». Y en una «Adición más que importantísima» añade la construcción de establecimientos para militares inválidos<sup>49</sup>.

Un bando del jefe político, en el que imploraba los auxilios del vecindario en favor de los pobres enfermos de los hospitales, le lleva a completar su pensamiento: hay otros medios, en efecto, por ejemplo los diezmos que siguen

46. Cfr. J.M.H., en “El Patriota”, n. 23, pp. 227-229.

47. *Carta del Lord Wellington con fecha 2 de setiembre en Lesaca a un General español que se halla enfermo en Vitoria*, en “El Patriota”, n. 23, p. 232.

48. *Apología de la indolencia*, en “El Patriota”, n. 24, 15 setiembre 1813, pp. 237-239.

49. Cfr. *Frailes*, en “El Patriota”, n. 24, pp. 239-241, *Advertencia y Adición*, p. 241.

cobrando los monjes de San Martín, después de haber seguido funcionando en tiempo de los franceses<sup>50</sup>; mientras que un militar, que escribe desde Valencia, pide en su turbación un Nerón o un Robespierre: La poca vergüenza que seguimos con la Hacienda pública impide que haya ejército. Se quitó a José O'Donnell y se puso a Elio, sólo para ir peor. «¡Ah Nerón! ¡ah Robespierre! estoy por decir que os echo menos, si vuestro poder había de salvar a mi patria ruinosas»<sup>51</sup>. Conviene no abusar de las expresiones: publica y aprueba el libro de Alejandro Rodríguez: *El pueblo desengañado, respuesta al clero vindicado*, pero lamenta el uso de voces como «tunante» o «zancarrón»<sup>52</sup>.

Lo que piensa de las Cortes queda cifrado en su afirmación de que la gratitud es el elemento de las almas heroicas. En efecto, en España no había más estudios que Teología, Jurisprudencia y Medicina, y últimamente Matemáticas en el ejército. Con esta educación «la nación era como un plantío agostado, u más bien como un rebaño castizo». «Sin embargo, de poco tiempo a esta parte, cierta auro-ra de ilustración había rayado en Madrid, sin trascender sino muy escasamente a tal cual pueblo de las Provincias, pues la doctrina era generalmente tan superficial y acompañada a veces de una inmoralidad tan odiosa, que lejos de merecer el aprecio, solía acarrear la detestación de la muchedumbre». ¿Se referirá con esto a alguna de las empresas de Godoy, el Instituto pestalozziano, por ejemplo? La Oratoria, sigue diciendo, yacía en el caos escolástico de la Filosofía. En España no se conocía ni a Demóstenes ni a Cicerón<sup>53</sup>. Nuestros clásicos en la materia, Granada, León, Ribadeneira, Mariana, Moneada, castizos de lenguaje, son muy desaliñados, muy fríos y pobres. Ahora tenemos Constitución. «Se dice que no es original, pero la misma Comisión en su Discurso preliminar expuso que el fruto de sus tareas se reducía a un extracto de nuestros escritores, principalmente los Aragoneses»<sup>54</sup>. En cambio las Cortes han tenido poco tino en la parte gubernativa, en la designación de empleados, pero en cierta manera esto, que es gravísimo, lo justifica diciendo que no había dónde escoger.

50. *El Compasivo*, en “El Patriota”, n. 24, pp. 142-143.

51. *El Militar: Valencia 3 de setiembre*, en “El Patriota”, n. 24, p. 245.

52. *Anuncios*, en “El Patriota”, n. 24, pp. 246-247.

53. Así, en términos absolutos, está afirmación no es exacta, como puede comprobar cualquiera que maneje el Palau.

54. Lo cual es una nueva exageración. La Comisión hablaba de las leyes fundamentales de Aragón, Navarra y Castilla, pero también de las aportaciones del adelanto de la ciencia del Gobierno (p. 2-3), luego vuelve a mencionar a Aragón y Castilla (p. 5). La única expresión en que pudo basarse Mor de Fuentes es: «Aunque la lectura de los historiadores aragoneses, que tanto se aventajan a los de Castilla, nada deja que desear al que quiera instruirse de la admirable Constitución de aquel reino» (p. 6)... (cito por *Discurso preliminar a la Constitución de la Monarquía española*, Gerona, reimpreso por Oliva, 1820).

Y lleva el tema a lo que le parece más reprehensible, esos partidos de *Reformistasy Anticuados*. «Es de esperar que las nuevas Cortes traten eficazmente de enfrenar, y si fuere dable destruir, esos bandos, cuyos excesos inevitables son siempre perniciosos, y ante todo, para consolidar su autoridad, no podrán menos de establecer una policía rigurosísima en la celebración de sus sesiones, prohibiendo y castigando toda demostración de aplauso u de reprobación en las galerías, que han ejercido a veces un dominio tiránico en el Congreso».

Es decir, un hombre de pensamiento fundamentalmente liberal, al que sin embargo no le gustan los partidos, y en cuestiones relativamente menores coincide con los antiliberales. Pero que no haya duda: termina este artículo manifestando gloria y gratitud perpetua a quienes han elaborado la Constitución<sup>55</sup>. Y tanto él como sus corresponsales coinciden con el sentimiento general de los liberales. Es lo que pasa con L., quien pregunta por una finca de los dominicos, entre Arganda y Morata, que salió a pública subasta, pero parece que el expediente se ha volatilizad<sup>56</sup>. O con El Amigo de las Monjas, quien expone, en un texto casi de antología, un caso que le afecta muy de cerca. Tiene una hija monja en un convento, actualmente bajo la jurisdicción de fray Agustín Porrero, provincial de San Francisco: «antes de la invasión de los franceses este Convento estaba ya pobrísimo, lo uno por la decadencia de sus rentas, que la mayor parte estaban en juros, y lo otro, todavía más agravante, por la manutención diaria del P. Vicario, con otros varios religiosos que acudían en el discurso del año, ya porque venían a confesar a sus hijas espirituales, ya porque venían a baños, ya por otros cien motivos, lo cierto es que rara vez se veía la hospedería sin frailes: una V. a esto las visitas que hacía al Convento el P. Provincial con su secretario, gran lego al canto, cocheros, tiro de muías &c. todo lo cual causaba unos gastos excesivos, pues aunque no eran más que dos veces las que venía su Reverendísima en cada trienio, después de lo costoso de las comidas, como se deja discurrir, mientras que las pobres monjas estaban a media ración, se llevaban a la despedida ricas tareas de chocolate, docenas de pañuelos de seda, botes de a cuatro libras de tabaco superfino, gorros de seda, y sus correspondientes propinas; esto sin contar la manutención de los cocheros» (...) vicario, o vicarios, «figúrese V. a un frailón, pues regularmente siempre eran gordos y frescones, empalagado de pichones, de perdices, de tortadas, de ricas magras, de sabrosos cubiletes, de trozos de anguila, y no pequeña, y de todo aquello más exquisito que estudiaba la pobre Provisora para saborear el paladar del P. Vicario, cuánto coste tendría todo esto en el año de 1804, que fue muy miserable».

55. *Las Cortes*, en "El Patriota", n. 25, 22 septiembre 1813, pp. 249-252.

56. L., *Sr. Patriota*, en "El Patriota", n. 25, p. 253.

Los franceses pusieron capellanes seculares, en lugar de los vicarios, con lo que libre de tan enorme carga el convento mejoró inmediatamente. Pero otra vez el Provincial ordena reponer a los antiguos vicarios<sup>57</sup>.

Noticias también sobre los movimientos del célebre Rafael Menéndez de Luarca, obispo de Santander, quien, a una orden de la Regencia, habría respondido «que él *no reconocía autoridad superior en la tierra*»<sup>58</sup>. En compensación, noticias proporcionadas por un individuo del ejército que fue de Ballesteros, llegado a Zaragoza desde Tarragona en una marcha de cinco días, quien testifica el entusiasmo de las gentes con sus gritos de *Viva el ejército valeroso de Ballesteros, Vivan nuestros defensores, y mueran los afrancesados*. Todo lo cual le hace exclamar: «Oh Zaragoza, Zaragoza, una y mil veces digna por tu fértil suelo, por tu situación deliciosa, y sobre todo por tus inmortales hechos, de que la Europa entera derrame en raudal sus tesoros para reedificarte, y hacerte la ciudad más hermosa, así como eres la más heroica del Orbe!»<sup>59</sup>.

La llegada de Enrique O'Donnell a Madrid lleva a Mor de Fuentes a discurrir sobre la necesidad de organizar un buen ejército de reserva, la necesidad también de estudiar la táctica militar de Bonaparte, e imitar a los enemigos en su actividad: «Entre nosotros todo se vuelve hacinar órdenes, ir y venir oficios, y encontrar por todas partes montes de dificultades, zanjas, maleza y pantano perpetuo»<sup>60</sup>. Con este artículo contribuye Mor de Fuentes a la formulación de una nueva doctrina militar española. Pero sabe que para cualquier cosa que quiera establecerse, hace falta un buen sistema de Hacienda. Para ello expone sucintamente en qué consisten los impuestos indirectos y los directos, y los méritos e inconvenientes de cada uno; y también las funestísimas consecuencias que se derivan si se pasa bruscamente de un sistema a otro. Todo lo cual le lleva a hablar de América, insurreccionada, según dice, por culpa de la Junta Central. Abascal logró crear un ejército, para acabar con la insurrección que desde Buenos Aires amagaba sobre el Perú. «Llegó el decreto de franquicia absoluta de los Indios, fue indispensable darle cumplimiento, y el cuerpo político vino a quedar, al golpe, desvalido, exhausto y en esqueleto; pues ni los demás ingresos, ni las fortunas de los particulares, ni el celo y desinterés del Virrey alcanzan a sostener gastos tan crecidos, por tanto tiempo, y a tan inmenso trecho». De esta manera, una medida hacendística ha venido a paralizarlo todo en América del Sur. Pero también la Península se halla en el mismo estanco, y da la impresión de que no puede hacerse nada. Frente al «caos pantanoso en que nos hallamos» hay que tener ánimo, y «obrar con *denuevo* y *miramiento* para *desencallar* la nave y evitar cuidadosamente los *escollos*».

57. El Amigo de las Monjas, *Sr Editor*, en “El Patriota”, n. 25, pp. 153-255.

58. Noticia fechada en Coruña 8 septiembre, en “El Patriota”, n. 25, p. 257.

59. Un individuo del ejército que fue de Ballesteros, Zaragoza 13 de septiembre, en “El Patriota”, n. 25, pp. 257-258. Mañana salimos para Navarra, añade.

60. *Ejército de reserva*, en “El Patriota”, n. 26, 29 septiembre 1813, pp. 261-262.

De aquí saca una nonna de expresión paradójica: la de que hay que gobernar con los pies; es decir, que aprendan los empleados que gobernar no consiste en escribir mucho, que los oficios no tienen porque tener más de cuatro renglones, «en una palabra, sea la que quiera la incumbencia, se debe gobernar *con los pies*, esto es, andándolo, presenciándolo, y estoy por decir *haciéndolo todo* por sí mismo»<sup>61</sup>. Gobierno de la experiencia directa, en suma.

El ejemplo de los vecinos de Arganda, que promovieron una suscripción de más de 5000 rs. para socorrer a los heridos de la batalla de Mn, le llena de entusiasmo, con el que abarca también al general Freiré, «no menos sensible patriota, que gallardo y consumado guerrero»<sup>62</sup>.

En contraste presenta a continuación un Catálogo de afrancesados, divididos, en dos clases: Apóstatas en jefe y Renegadillos subalternos. En la primera clase aparecen O’Farrill, Urquijo, Caballero, Azanza, Negrete, Almenara, Montarco, Arribas, Salcedo, Espinosa, y Meléndez; y en la segunda (Mata y) Satini, Belmar, Cea, Marchena, Estala, Melón, Alea y Cladera, Narganes, Andújar, Negueruela, Amorós, San Adrián, Babichi, García Suelto, y Pinto. Al «arrojar de sí esta escoria» la Nación ha salido muy gananciosa, ya que ha hecho «una verdadera e inses- timable *Purificación*». Independientemente de que el juicio político es lamentable, pues la Nación, lejos de ganar, perdía el inmenso talento de los afrancesados, lo que Mor de Fuentes está haciendo con esta «galería infernal de retratos parecidos» es crear, de hecho, las *Condiciones y semblanzas*, aunque todavía sin su nombre luego tan característico<sup>63</sup>. Sobre la purificación escribe precisamente El Justiciero, desautorizando todo lo hecho en Cádiz, y proponiendo con aparente seriedad que a los incursos en tal procedimiento se les obligue a imitar a Don Quijote en la Peña Pobre<sup>64</sup>. Noticias de Cádiz del 21 de septiembre aclaran los sucesos del 16, día en que estuvo a punto de desaparecer la Constitución y la patria, todo porque el ministro de Gracia y Justicia, interino de Estado, Antonio Cano Manuel, había dispuesto la salida urgente para Madrid en la madrugada del 17, mientras otro ministro, no se dice de qué cartera, lo ordenaba solamente para el Puerto de Santa María. El motivo para tanta precipitación era la presencia de fiebre amarilla en Gibraltar, extremo negado por su gobernador el día 13<sup>65</sup>.

61. *Rentas públicas*, en “El Patriota”, n. 26, pp. 263-265.

62. *Patriotismo*, en “El Patriota”, n. 26, p. 265.

63. Sobre las Condiciones y semblanzas cfr. *La prensa en el Trienio liberal*, Apéndice IV, de mi libro *Las Sociedades Patrióticas*, Madrid, Tecnos, 1975, II, 984.

64. *Purificación*, en “El Patriota”, n. 26, pp. 269-270.

65. Confirmado, no obstante, en las *Noticias. Cádiz 28 de Setiembre* del n. 28, 6 octubre 1813, p. 285. Aquí se dice que en Gibraltar mueren diariamente de 40 a 50 personas, y que la epidemia se extiende con la introducción de ropas de algodón.



Los enemigos de las reformas querían utilizar la epidemia «para arrebatarse de aquí precipitadamente al Gobierno, formar cordones, aislarnos, dispersarnos, y dilatar o frustrar la convocación de las nuevas Cortes». El autor no se cree la noticia de que el embajador inglés ha ofrecido el dinero necesario para el traslado, especie parecida a la que habla de la próxima coronación de Wellington, bajo el nombre de Rey Artús. Lo cierto es que ya ha salido el Tribunal Supremo, seguido del de Ordenes, y así sucesivamente. «El camino todo estará hecho una romería, según el gentío que se ha puesto en marcha, unos a pie y otros en caballerías menores, pues los carruajes escasean con tal extremo, que se han llegado a pedir 8.000 rs. por un solo asiento en un carro»<sup>66</sup>.

No podía faltar una discusión, muy del día y tópica a la vez, sobre las virtudes respectivas de Cádiz y Madrid. Gaditanos, que tienen al oro por rey, madrileños, «caterva de herejes políticos, que han estado gabacheando años enteros», andaluces, descendientes de los vándalos, que no resistieron la llegada de los franceses — la culpa fue de la Junta Central —, las mujeres de unos y otros, apetecidas por todos — con lo cual se diluye la pesada carga que podría cobrar tan superficial caracterología<sup>67</sup>.

Con el título de *La Fontana* presenta “El Patriota” un diálogo entre Fabio, Damon, Aurelio, Silvio, Marcelo y el Patriota, en el que se habla del futuro reglamento de Policía, de los salteadores de caminos, de los tahoneros de Madrid, que son peores que los salteadores, de los faroles sin encender, de la venta de ropas robadas, de las mujeres harpías que corren las calles, de la baja calidad del teatro, de los planes de armamento y la Hacienda, de la necesidad de pordiosear para vestir a los regimientos, de los bienes nacionales, en donde está la solución, y finalmente de la letanía de agabachados, que da pie al patriota para completar lo que he llamado *Condiciones y semblanzas*, sin el nombre todavía.

Se inicia esta sección, dentro del título genérico de «La Fontana» con el de «Más apóstatas», en el que va a pasar revista a Angulo, Grillon, Casa Palacios, Casa Calvo, Quintano, Joven de Salas, Ramón Salas, Bremón, L(l)orente, Arce, (Suarez de) Santander, Rey, Mora y Lomas, Cambronera, Gallardo, Sotomayor, Durán, y Navarro Sangran<sup>68</sup>.

Vuelve a tratar el asunto del traslado de las Cortes y el gobierno a Madrid, y le sale una nota jacobina: «Se va descubriendo por instantes más y más terreno en cuanto a la atroz *conjuración* fraguada contra nuestra existencia política, capitaneada, al parecer, por personajes de alto bordo, entre los cuales se cuentan

66. *Noticias. Cádiz 21 de setiembre*, en “El Patriota”, n. 26, pp. 270-271.

67. *El madrileño y el gaditano. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 27, 2 octubre 1813, pp. 173-175.

68. *La Fontana*, en “El Patriota”, n. 27, pp. 276-278. Aquí empieza *Más apóstatas*, p. 278, que sigue en el n. 28, 6 octubre 1813, pp. 281-284 (repite la numeración que ya había dado al Suplemento del n. 27).

algunos de ropa talar y morada, y de bordados y toisones, como también ciertas damas sabihondas, fatuas, y por desgracia adineradas, que debieran estar, días hace, hilando y cosiendo camisetas para la tropa en un encierro. Si ahora no se frecuenta el cadalso, no sabemos para cuándo, ni para quiénes, se habrán hecho nuestras leyes criminales»<sup>69</sup>.

Una «Interrogación», firmada por El Cordobés, plantea también en este periódico la cuestión entre el jefe político de Córdoba, barón de Casa Davalillo, y el síndico de la Puente de Don Gonzalo. Sólo es una pregunta sin resolver, ni aclarar<sup>70</sup>.

En los números 29 y 30 de “El Patriota”, de 9 y 13 octubre 1813, casi el único tema es el famoso traslado a Madrid. En las Cortes ordinarias la propuesta en este sentido de un diputado de la Mancha, ha sido recibida con aplauso. «La opinión general está por la traslación, siendo de notar que hasta el Conciso, perpetuo y aferrado Gaditano en este particular, se hace eco de que las circunstancias han variado, y por fin ha tenido a bien navegar con la corriente»<sup>71</sup>.

Firmada por R.C. aparece una sátira contra los políticos de Cádiz. El liberal retratado más parece un petimetre. Helo aquí:

¿Ves aquel Liberal que sale ¡oh Delio!  
Como demente del café silbando?...  
Primor y gusto de su cuerpo manan.  
Sus dedos juegan con la cinta y dijés  
Que penden del reloj. Ve cual se pone,  
En fin los guantes, mírase y se agrada,  
¡Discreto joven, que sin par dichoso  
Llamarse puede! Escucha cual entona  
Los minuets, la opereta y valeses.

Y el servil:

No es lo mismo un *servil*... ¡Pero qué digo!  
Ya entró éste en la palestra; observa, Delio,  
Su extrema gravedad, su adusta frente,  
Aquel ceño iracundo, aquella cara  
Que ni aun la luz del día ver quisiera.  
Las manos le verás que sucias tiene  
Aun más que la nariz, con el polvazo  
Que una lata de a libra desocupa.

69. *Noticias. Cádiz 24 de Setiembre*, en “El Patriota”, n. 27, p. 279. Este número lleva un Suplemento, con las *Noticias recibidas por el paquete inglés que llegó a la Coruña el 22 de setiembre*, pp. 281-284, referentes a la guerra en Austria y en el Norte de Europa. Se recoge una Orden del Príncipe Schwartzenberg, del 27 agosto, con la frase consoladora «La España y Rusia nos han probado lo que pueden hacer la constancia y la resolución de los pueblos» (p. 281).

70. El Cordobés, *Interrogación*, en “El Patriota”, n. 28, 6 octubre 1813, p. 284.

71. *Cádiz 1º de setiembre*, en “El Patriota”, n. 29, 9 octubre 1813, p. 295.

Detenido y constante, nunca altera  
Su pacífico andar, así pudiera  
Un toro jerezano acometerle,  
Que no por esto más de priesa iría<sup>72</sup>.

El Equilibrador denuncia, en una carta, la injusticia cometida con el autor del *Canta-Claro* al que se encarceló y se exigió que se retractase, mientras que el *Ahúlla-Bárbaro*, es decir, el Atalayero, condenado por injurias, se está tan tranquilamente en su casa de la calle Majaderos. Este corresponsal se dirige al autor de “El Patriota”, diciéndole: «Déjese Usted de *Frailadas* y de Censuras; cuando no hay justicia más que en la Constitución, esto es, en la teórica, la verdadera receta es el acero y el plomo, para despertar Jueces soñolientos, y desemponzoñar la tierra de impunes delincuentes»<sup>73</sup>.

El Regañón y otro que no firma presentan la cuestión de los entierros, y a sus partidarios, los *entierristas*, con aire muy eclesiástico y tradicional. No quieren renunciar a entierros pomposos, porque son los que más producen<sup>74</sup>. Finalmente otro, que tampoco firma, pregunta si es verdad que a la guarnición de Madrid, en lugar de pan se le da «un poco de hollín, o más bien una plasta de ponzoña negra, hedionda e intragable, cual era lo que me enseñaron anoche en la Fontana?»<sup>75</sup>. Estos corresponsales anónimos, o con pseudónimo, pueden ser fingidos, es decir, imaginados por el mismo Mor de Fuentes. Observemos de paso la importancia que ya va cobrando la Fontana, que anuncia más sonados avatares.

Un nuevo diálogo vuelve a plantear los temas de liberales y serviles, madrileños y gaditanos, los comienzos de las Cortes ordinarias, para las que se indica que serviría muy bien el palacio de Buenavista, en Madrid, etc. Nadie más patriota que esos asturianos y gallegos de Madrid, pues ni los aguadores llevaron agua por las casas, para no pagar el impuesto, ni el día de San José, habiéndose mandado que hubiese iluminación, encendieron sus faroles, y a uno que intentó hacerlo le dieron un trancazo. Son palabras de Don Zutano, quien a continuación elogia a la clase baja y condena a la alta: «En efecto, mientras vemos esos rasgos en la clase ínfima, advertimos la inutilidad de la llamada *grandeza*, que en el entendimiento, y en el corazón es el símbolo y el último término de la pequeñez, pues aun se duda, con fundamento, si pertenecen a la especie humana; como que rayan y aun pisan los confines de la cuadrúpeda irracionalidad».

72. R.C., *Los políticos de Cádiz. Sátira*, en “El Patriota”, n. 31, 16 octubre 1813, pp. 305-308 (versos cit, pp. 305 y 307).

73. El Equilibrador, *Señor Patriota*, en “El Patriota”, n. 31, p. 309.

74. El Regañón, *Señor Editor*, en “El Patriota”, n. 31, pp. 309-310.

75. *Sr: Patriota del alma*, en “El Patriota”, n. 31, p. 310.

Como Don Mengano le hiciese observar que Alburquerque salvó a Cádiz, y que Villafranca hizo mil sacrificios en Murcia, Cádiz y Madrid, contesta Don Zutano que sonja excepción, pero que en lo general «me atengo a mi dicho»<sup>76</sup>.

El amante de la literatura plantea los derechos exigidos a la impresión de libros y papeles en Cádiz, y los que se exigen en Madrid, y dice que parece que no se quiere que la nación se ilustre<sup>77</sup>. Siguen otros breves sueltos, con alusiones una vez más a los entierros, al cumplimiento de la Constitución, a la arenga josefina del obispo auxiliar, etc.<sup>78</sup>. Y las noticias: Mañana se trasladan el Congreso y el Gobierno a la Isla, el Consejo de Estado va a Chiclana, y el de Guerra al Puerto de Santa María. Prosiguen las enfermedades, aunque los médicos siguen diciendo que no es fiebre amarilla. La mortandad ha ascendido hasta 26 en un día, entre ellos Peña, y Capmany se halla desahuciado. Esto debemos a un personaje muy macizo, venido de *allende*. El interés por Moreau se manifiesta publicando la carta que este general estaba escribiendo a su mujer, cuando le sobrevino la muerte<sup>79</sup>.

Con una alusión al “Diario de Madrid”, se inicia un nuevo diálogo, el de «El Patriota y Don Cándido», que tiene mucho de autobiográfico, pues gira sobre todo en tomo a las aficiones literarias del Patriota. Como éste citase a Voltaire y Rousseau, le dice su interlocutor que le creía más dado a los clásicos antiguos, Tasso y los poetas ingleses; a lo que contesta: «Como que desde la niñez han sido siempre mi comidilla, y si no me equivoco de medio a medio, me son tan familiares como Meléndez y Samaniego». Va a ver el edificio de Doña María de Aragón, que se preparaba para las Cortes, y sube, por primera vez, por la escalera que un tiempo fue godoyesca, lo que le lleva a tener tristes pensamientos. Sale entonces por la puerta de San Vicente, para entrar por la de Segovia, y ante la vista de la deliciosa frondosidad del soto se puso a leer su *Jérusalem*, canto 4, «donde en los versos más divinos, de cuya producción puede blasonar el ingenio humano, tras el horrendo cuadro de la hueste diabólica, viene el retrato encantador de la belleza más acabada que alcanzó a concebir la fantasía», en cuyo momento se rompe la ilusión, para dar paso a un cuadro quevedesco, el de un «sotánista descamado y cetrino» que habla con otro precisamente del “Patriota”, grandísimo libertino, etc. Pero no es cierto, ya que no se le conoce vicio ni grande ni chico, y a despecho de Satanás y del fraile atalayero, vive contento «mientras haya árboles para recrear la vista, y Poetas Ingleses para embelesar la imaginación. Por cierto, que en una bodega de Zaragoza han aparecido sus mejores libros.

76. D. Fulano, D. Zutano y D. Mengano. *Diálogo en el Prado*, en “El Patriota”, n. 32, 20 octubre 1813, pp. 313-316.

77. Cfr. “El Patriota”, n. 32, p. 316.

78. Id, 317.

79. *Noticias. Cádiz 12*, en “El Patriota”, n. 32, pp. 317-319. *Carta del General Moreau a su esposa que se halla en Londres*, ibid, p. 320. En el número siguiente, el 33, se publica su biografía (pp. 327-328).

Replica Don Cándido: «Sea enhorabuena, pues para usted es lo mismo que si a un Sultán le llegase una remesa de Circasianas»<sup>80</sup>.

Anuncia en este punto el *Estado general, que demuestra el total de fuerzas de los Ejércitos franceses que han entrado y salido de España*, 1813, del que resulta una pérdida cercana al medio millón de franceses en España<sup>81</sup>. Las Noticias se refieren a la instalación de las Cortes ordinarias, y a la epidemia<sup>82</sup>.

La necesidad de criticar a los empleados públicos, para que éstos cuentee en su trabajo con la opinión, también pública, lleva al “Patriota”, paradójicamente, a llamar «vocinglero» al colega que practicó tal crítica, por ejemplo el *Robespierre español* respecto del ministro Heredia. Tenía razón, y aun más, el periódico gaditano, pero “El Patriota”, probablemente por celos, no lo puede sufrir<sup>83</sup>. Como tampoco puede sufrir, por las mismas razones, que el *Redactor general* se traslade a Madrid. Según él, en un nuevo diálogo, la fama cobrada por este periódico en Cádiz la ha logrado «sin mérito alguno». Tiene, en cambio, muy alto concepto de sí mismo. Promete continuar su tarea periodística, aunque también le gustaría no descuidar otras facetas literarias. Pero las noticias son el ídolo del día, por lo cual «procuraré complacer más y más a mis favorecedores, con cuyo objeto se ha encargado nuevamente a Lisboa, Santander y Bilbao, me envíen en cuerpo y alma, y a toda costa, los papeles ingleses que lleguen...». Su interlocutor le observa que «A la verdad, el gentío que se agolpa en la librería, apenas está corriente el “Patriota”, es acreedor a todo ese esmero». De acuerdo con esto, quiere «echar una compuerta al Redactor o retalista andaluz». La idea de hacer el “Patriota” diario le parece sencilla, «pues la tarea se ceñiría a insertar el sinnúmero de papeles no despreciables, que me envían de Córdoba, de Toledo, de Palencia, de las Aldeas, del mismo Madrid y aun de los ejércitos; pero todos ellos se reducen a plática y lamentos sobre Egoísmo, desidia, consentimiento de insolentes afrancesados, abandono de hospitales, y de todos los ramos de policía, inobservancia de la Constitución, lentitud en el armamento, &c.&c. achaques inveterados que abortó nuestro antiguo desgobierno, y sobre los cuales llevo cinco años de *sermonear* en la Arabia desierta, a pesar de que mi residencia ha sido siempre en pueblos de consideración». Pero prefiere seguir el método de hablar de viva voz con los ministros y con los diputados, ahora que vienen a Madrid.

80. *El Patriota y Don Cándido. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 33, 23 octubre 1813, pp. 321-323.

81. *Anuncios*, p. 324.

82. *Noticias*, en “El Patriota”, n. 33, pp. 325-326. Cfr. su estudio en otro lugar (Prensa N, p. 22).

83. *La verdad y la quina. Paralelo político-moral*, en “El Patriota”, n. 34, 27 octubre 1813, pp. 329-331.

Es lástima, sin embargo, porque esos papeles no despreciables habrían equivocado a tomar el pulso a la Nación en aquel momento<sup>84</sup>. Las Noticias están presididas por la toma de Pamplona, y en Cádiz por la celebración del cumpleaños de Fernando VII, teatro, canciones y bailes. Una copla decía:

El gran José ninguno  
Solo vino a Madrid  
A reinar en romance  
Y mandar en latín<sup>85</sup>.

Octubre de 1813 termina en este periódico con un espectáculo de linterna mágica, a costa de Godoy naturalmente, que no carece de gracia: «Ahí viene un Guardia vicioso y presumido»<sup>86</sup>. Lo malo es que en la reconquista de Valencia todo se hace mal, Morella, Dénia, Sagunto, Peñíscola, tanto que “El Patriota” lleva a orillas del Turia el «consabido y enérgico estribillo, *Godoy, &c.*»<sup>87</sup>. Las Noticias se refieren a las sesiones de Cortes, con un comentario contra los partidos «tan perniciosos de Liberales y Serviles»<sup>88</sup>.

Sigue la linterna mágica, por la que se ven ahora los afrancesados: «¡Qué caras! ¡qué luto! ¡qué sollozos! y ¡qué ayuno por las francachelas que tuvieron antes, en celebridad de sus soñadas esperanzas! ... cayó Pamplona ...el baluarte de las Castillas, en nuestras manos ... alto a los pasquines insultantes en palotes derrengados ... alto a las algazaras y los brindis en sus zahúrdas...». Y sigue con peligrosa imagen: «Pero no hay que desmayar, ralea Judaica, el anhelado Mesías, el redentor Corso, si no ha venido, puede y debe venir, según vuestras peregrinas *Escrituras*». Sin dejar de referirse a los afrancesados, la imagen pasa a los masones, quienes tienen bacanales en su *Logia* ¿Afrancesados y masones es lo mismo? Parece insinuarlo. Algo de rabia le sale en verso:

Los heroicos Framasones  
Al pueblo Español ofrecen  
El honor que no merecen  
Los indómitos bribones,  
Los cuadrúpedos idiotas,  
Los monstruos de alevosía  
Que llevan, por ironía,  
El nombre de Patriotas<sup>89</sup>.

84. *El Patriota y el Noticiero. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 34, pp. 331-333.

85. *Noticias*, y dentro de ellas *Cádiz 19 de octubre*, en “El Patriota”, n. 34, pp. 334-335. Las coplas se cantaron con la música del Hechizado por fuerza, comedia de Antonio de Zamora, 1698 (cfr. Palau).

86. *La linterna mágica. Primera parte. Godoy*, en “El Patriota”, n. 35, 30 octubre 1813, pp. 337-339.

87. *Desengaño rebozado o Píldora dorada*, en “El Patriota”, n. 35, pp. 339-340.

88. *Noticias*, en “El Patriota”, n. 35, pp. 340-344, comentario contra los partidos en 343 (cfr. su estudio en Prensa N, p. 22).

89. *La linterna mágica. Segunda parte. Afrancesados*, en “El Patriota”, n. 36, 3 noviembre 1813, pp. 345-348 (los párrafos cit. en pp. 345-346).

No es extraño que siga el equívoco con «Los framasones. Sombras chinas-cas»: «¡Oh qué delicia! ¡qué triunfo! ¡qué gloria, igualarse con los hombres, y disfrutar de lleno las prerrogativas del sexo fuerte»<sup>90</sup>.

El autor presenta excusas, cuando un «Oficial Empecinado» le escribe, extrañándose de que haya dado crédito a los excesos de la oficialidad del Regimiento de Guadalajara, en el Teatro del Príncipe el 26 de julio, después de la representación de *El egoísta, o el Mal Patriota*, comedia de Mor de Fuentes. El cual contesta: «Está dispuesto a reconocer la falsedad de la imputación, siempre que conste en una justificación judicial»<sup>91</sup>.

Los egoístas entran ahora en el ámbito mágico, a fin de servir a Mor de Fuentes para la exposición de sus ideas: «¡Qué enjambre!, ¡qué turba! ¡qué inmensa muchedumbre! ¿Será alguna máscara general? Todos vienen disfrazados; todos blasonan a porfía, y escasean de patriotismo...». «Miren los Gaditanos que, aparentando patriotismo, se oponen a que el Gobierno evite oportunamente los desastres y trastornos de una plaga asoladora; miren como se afana, en balde, todo verdadero *Patriota*, y oigan como los Serviles le llaman Liberal, y Servil los Liberales, sin querer entender que el verdadero *Patriota es anti-Servil, y anti-Liberal y anti-Partidario*, sin poder absolutamente ser más que “Patriota”, pues sabe, muy bien, que el interés soez es el alma de todo Servil, y el ridículo, u a lo menos muy disfrazado, Amor propio es el Dios de todo Liberal. Miren como se tacha a Madrid de Servilismo, sin hacer caso de que Madrid es el primer pueblo de la Nación en prendas morales»<sup>92</sup>.

Es, en definitiva, la conocida enemiga de nuestro autor a los partidos políticos, que obnubilaba su claro entendimiento. Hay que ser patriotas, pero no dice cómo se ejercerá la vida política, o bien ésta no es necesaria. Consecuentemente L.S.L. propone la formación de un ejército de 200.000 hombres, o más, para que no estemos a la merced de otra potencia: «El clamor general de la nación toda es el de sacrificarse por sus imprescriptibles derechos de libertad e independencia»<sup>93</sup>. La cuarta parte de la linterna mágica va dedicada al *Redactor General de España*, que comenzó a salir en Madrid el 1 de noviembre de 1813. Ya sabemos la tirria que le tenía “El Patriota”, acaso porque con él peligraba su tinglado: «Ahí viene ese gigantón bastardo, en traje de Arlequín taraceado de mil colores, flojo, fofo, torcido y abotargado.

90. Cfr. “El Patriota”, n. 36, p. 349.

91. Un Oficial Empecinado, *Sr. Patriota*, en “El Patriota”, n. 36, 3 noviembre 1813, p. 350.

92. *La linterna mágica. Tercera parte. Egoístas*, en “El Patriota”, n. 37, 6 noviembre 1813, pp. 353-354.

93. L.S.L., *Clamor Nacional*, en “El Patriota”, n. 37, pp. 354-356, párrafo cit., p. 355.

Su padre invoca el auxilio poderoso de su íntimo del alma el Tío Antonio el

del Tutilimundi, y a pesar de su consumada maestría le encarga no se le vaya la mano de la borra, heno y paja en el relleno, porque escasean los materiales, y no debe el estafermo quedar manco ni cojo, y más que salga lacio, huecarrón y derrengado ... pero por más que sudan, forcejean y se afanan Padre y Rodrigón a porfía, al cabo el *armatos* teviene a quedar siempre *sin pies ni cabeza* ... que se tuerce ... que se cae ... que se estrella»<sup>94</sup>. La cosa se remacha con un «Aviso interesante: El sábado próximo debe tomar posesión un Reverendo devorante de la Vicaría de las hambrientas Monjas Gerónimas, y a todo sujeto que guste favorecerle con su asistencia a tan solemne función, se le servirán entre otros *helados* varios números del nuevo Redactor»<sup>95</sup>. Suprema delicia, zaherir con un solo dardo a los eclesiásticos glotones y a los periodistas enemigos y vandálicos<sup>96</sup>.

La Linterna mágica, en su quinta representación, presenta a Bonaparte, de la forma más tópica: «Ahí se aparece con toda su pompa carnicera ese aborto coronado, ese Luzbel de carne y hueso»<sup>97</sup>. Una supuesta carta de Inocencio Campesino, plantea su caso. Posee haciendas en dos pueblos: en el primero su alcalde se cree maniatado por la Constitución; en el segundo el alcalde es un Nerón o un Corzo [sic] en pequeñísimo<sup>98</sup>. Con esta carta el autor trata de explorar, como en un laboratorio, la realidad española.

Las noticias de América preocupan. En México parece que las cosas van bien, pero en la provincia de Caracas se están produciendo «las mayores violencias e iniquidades». Dice que los españoles están siendo asesinados, en la Guaira y en otros puntos, y atribuye tan calamitosa situación al «abandono criminal con que se miraron estos asuntos en la temporada de bonanza que hubo últimamente, y sobre todo por nuestra acostumbrada flojedad e indulgencia con los culpados en el anterior trastorno». Pide que se haga *rigurosa y ejecutiva justicia*. En definitiva Mor de Fuentes, lo mismo que tantos otros, reacciona a la española tradicional, sin comprender gran cosa del magno proceso que se estaba desarrollando en América. Pero en su texto hay un matiz muy significativo, el relativo a los diputados americanos en nuestras Cortes: «El Congreso anterior creyó, por desgracia muy equivocadamente, que los representantes de las provincias conmovidas servirían de rehenes suficientes para afianzar su libertad, pero una amarga

94. *La Linterna mágica. Cuarta parte. El Nuevo Redactor*, en “El Patriota”, n. 6 noviembre 1813, pp. 356-357 (párrafo cit, p. 356).

95. Cfr. “El Patriota”, n. 38, 10 noviembre 1813, p. 365.

96. *El adjetivo*, en “El Patriota”, n. 37, p. 357.

97. *La Linterna mágica. Quinta representación. Bonaparte*, en “El Patriota”, n. 10 noviembre 1813, pp. 361-362 (párrafo cit., p. 361).

98. Inocencio Campesino, *Sr. Patriota*, en “El Patriota”, n. 38, pp. 363-365.



experiencia nos está demostrando la insubsistencia de estos vínculos imaginarios, y nos impone la obligación de emplear otros medios más eficaces y concluyentes»<sup>99</sup>. Toda una declaración.

El Patriota se queja en un diálogo de que en España no hay justicia, antes porque en los nombramientos intervenían los camaristas o la voluntad dañada de Godoy, luego porque las Juntas metieron sus paniaguados, «y luego los nombramientos han ido tan a la diablo como todo», pero reconoce que a pesar de todo «no faltan sujetos de todo desempeño y de sanísima intención». Don Severo replica, dando un quiebro a la cuestión: «Ese es mi tema, flojedad, indulgencia, conmisericordia ... Si hubiesen ahorcado a los alborotadores y detenedores del Gobierno el 16 de setiembre, no se hallaría el Estado en semejante conflicto, en medio de la prosperidad de nuestras anuas, pero nada ... ya sabe usted que uno de esos campeones es el de los *Mirrirris*, quiero decir, el *Duende*, que se divierte ahora en zaherir bárbaramente a los sujetos más respetables y más necesarios a la nación». El Patriota se escabulle: «No sé nada»<sup>100</sup>. Quisiéramos saber de dónde viene eso de «Mirrirris», aunque sea una cuestión menor.

Este ejemplo nos trae, una vez más, disonancias con otros periódicos, con más o menos justificación. Por alguna razón que se me escapa, debió creer que en noviembre de 1813 desaparecía su gran enemigo, la *Atalaya de la Mancha en Madrid*, e inmediatamente le dedicó un sermón de exequias: «*Sit transit gloria mundi*. Así desaparecen los logros mundanos. Ejemplo memorable de las vanidades humanas. Ese mismo coloso, no ha nada, cercado, incensado y endiosado por una turba de idólatras, yace cadáver pestilente, terror y asco de las mismas fieras. Su gloria centelleante es ya lobreguez densa, y toda su grandeza es humo, sombra, nada». A estas palabras acompaña un

Epitafio  
Así desaparecen  
Las glorias nuestras,  
Y es fatuo de remate  
Quien no lo crea;  
Sirva este muerto  
De vivo Desengaño Al orbe entero<sup>101</sup>.

La situación del país, y su independencia al acabar la guerra, preocupa en estos finales de 1813. E.O.C. del A. denuncia en un artículo que ha hecho un viaje de Irán a Cádiz, y no ha visto ningún preparativo militar. «No se levanta gente, y si se quinta es con una imperdonable lentitud.

99. *Sin título*, en “El Patriota”, n. 38, pp. 367-368.

100. *Don Severo y el Patriota. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 39, 13 noviembre 1813, pp. 369-371.

101. *Sermón de exequias al Atalaya*, en “El Patriota”, n. 39, 13 noviembre 1813, pp. 373-374.

No se trata de fabricar un solo fusil, ni vestuario, ni aun de reemplazar el que se ha inutilizado con las fatigas de la campaña: no se forma ejército de reserva central, almacenes, ni, en resumidas cuentas, se toman las activas medidas que podríamos inspirar confianza a la Heroica Nación Española. A nuestros Aliados se les piden armas, vestuario, pólvora, dinero, y hasta pan para hacer la guerra, y se desea que al ver nuestra apatía y facticia miseria no nos falten al respeto»<sup>102</sup>.

“El Patriota” sale a la defensa de Fernando de la Sema (y Santander), que había sido atacado por el Redactor <sup>103</sup>

La falta de solidaridad de unos con otros en España es recogida en el romance «La Independencia», que equívocamente no se refiere al país, sino a sus partes componentes:

Cada pueblo, cada aldea  
Y cada individuo aspira  
A formar una Potencia  
Por sí solo, y en lid mutua  
Vivir a guisa de fieras,

situación que le lleva a preguntarse

¿En el espejo de Francia  
No te miras y escarmientas?<sup>104</sup>

La mención de Francia nos podría hacer pensar en la Revolución, pero creo que es más congruente, y está más de acuerdo con el texto siguiente, interpretar que se refiere a la dictadura napoleónica. Quien se firma El Impaciente dice que tenemos que evitar que un general, u otro cualquiera, nos *engodoye* de nuevo, pero «es tal el espíritu general de independencia que ha prevalecido en todas las clases del Estado, que la popularidad, la ciencia y el heroísmo de un Cortés, o de un Gonzalo de Córdoba, se estrellarían contra esta roca diamantina». Así la palabra independencia va teniendo dos sentidos: independencia del país, que se desea; independencia de las clases que lo componen, que se lamenta. En una postdata este impaciente dice que nos falta Marina<sup>105</sup>.

La Constitución promete igualdad, y por tanto libertad individual. Pero, dice un militar, la R.O. de 9 de septiembre de 1811 exceptúa del servicio militar a quien pague quince mil reales. Esto es injusto.

102. E.O.C. del A., *Política*, en “El Patriota”, n. 40, 17 noviembre 1813, pp. 377-379 (párrafo cit, p. 378).

103. El Patriota, *Censura pública*, en “El Patriota”, n. 40, pp. 379-381.

104. *La Independencia. Romance*, en “El Patriota”, n. 41, 20 noviembre 1813, pp. 385-387 (versos cit., pp. 386 y 387).

105. El Impaciente, *Más censura. Sr. Patriota*, en “El Patriota”, n. 41, pp. 387-389 (párrafo cit., p. 389).

Los que se libren del servicio, deberían su situación a «un cálculo político, de suerte que el útil y verdaderamente menesteroso a sus padres en tareas ventajosas a la nación, lo consiguiese por una suma respectiva a las facultades de aquellos, y el señorito hacendado lo fuese también, pero por una gran suma, como la cuarta parte de su legítima». Así lo hacía Enrique O'Donnell en Cataluña. Según este autor, en Murcia, Extremadura y Andalucía se han sacado mozos de cuarta y quinta clase. En cambio abundan en Aragón, Vizcaya, Navarra, Asturias y León<sup>106</sup>. Es éste un tipo venerable de debates, que empiezan con la Guerra de la Independencia, y van a durar dos siglos.

Alguna vez vimos en “El Patriota” cierto tufillo jacobínico, pero la manía que le entra a su autor con los partidos políticos le va a poner decididamente en contra de todo lo que, en España, en Francia, o en otros países, pueda significar jacobinismo. En un nuevo diálogo con un diputado en Cortes, condena éste el «maldito furor de los partidos», el «fanatismo» que les caracteriza, que impide la creación de un ejército rápidamente vencedor. Una vez más es O'Donnell el ejemplo positivo que se aduce, mientras que el marqués del Palacio, «tan macizo y lóbrego de cerebro como un sacristán de San Juan de la Peña», es ejemplo de lo contrario. El Patriota dice: «Si nuestra bárbara modorra, o más bien, letargo mortal, sigue inutilizando tanta prosperidad y tantos medios como se nos vienen a las manos, es de temer que a la larga tengamos un *Dispertador* a la francesa o a la corza ([sic]); pero por ahora no hay asomo de semejante peligro». Es decir, repite una idea que ya le conocemos. El diputado da un paso más: «¿los ingleses no suspendieron su famosa ley de *Habeos Corpus* para atajar los progresos del infernal jacobinismo?» Y el Patriota remacha, llevando el caso a España: «Ahora mismo se dice, que unos cuantos individuos *conmovieron*, según su propia expresión, el 16 de setiembre al pueblo de Cádiz, y ocasionaron la extensión de la epidemia y la mortandad que es demasiado notoria, y ahora uno de los susodichos desmiente a mi corresponsal, tratándole de *picaro* y de *embustero*»<sup>107</sup>.

El asunto tiene mucho que ver con la desconfianza que se profesa a Cádiz, coincidiendo en esto con los periódicos absolutistas. Estará mucho mejor el Gobierno en Madrid. «En aquel Cádiz, metido en la Aduana, mezclado y casi confundido con la turba mercantil y aduanera, todo se volvía mezquindad, indecisa [sic] y apocamiento. Venido a Madrid, el esplendor y el entusiasmo general de su venida y de su colocación en el verdadero centro de la península y del patriotismo, le facilitará la ejecución de las órdenes prontas y terminantes para el armamento *nacional*».

106. El Militar del Segundo Ejército, *Quejas*, en “El Patriota”, n. 42, 24 noviembre 1813, pp. 393-394 (párrafo cit, p. 394).

107. *El Patriota y un diputado en Cortes. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 42, pp. 395-399.

Porque esa es la cuestión ahora, la pacificación de las Américas, mediante el envío de dos o tres expediciones poderosas. Aunque, de forma utópica, se podría pensar en una España sin América. Hubiera sido mejor que no se descubriese el Nuevo Mundo, y que en lugar de sus minas, «se hubieran beneficiado por acá las más pingües e inagotables, a saber, la fertilidad del suelo, la benignidad del clima, y sobre todo, la sobriedad y fortaleza de sus habitantes»<sup>108</sup>.

Tiene también que ver con el desprecio a los demás periódicos, que no son más que *charlatanes a la moda*<sup>109</sup>.

Llega por fin el momento de la entrada en Madrid de la Regencia, y el periódico subraya con satisfacción el esplendor y la magnificencia que el suceso ha tenido<sup>110</sup>. “El Patriota” cree llegado el momento de hacer balance: A la ridiculez perniciosa de liberales y serviles, se unen ahora «los bandos de apasionados ciegos, y de enemigos, o a lo menos desafectos, a los Ingleses». Los papeles de Cádiz hablan de la dimisión de Wellington, sin analizar el tema suficientemente. Ciertamente los ingleses han cometido abusos en la toma de San Sebastián, pero esto ha sido «muy a pesar del recto y justiciero Generalísimo». Sin Wellington España, Europa y todo el universo habrían perdido su libertad; «pero al mismo tiempo sin nuestra Revolución, a Dios comercio, a Dios fábricas y a Dios existencia para la Inglaterra». Estos dos asertos marcan la política inglesa de “El Patriota”. Entre España e Inglaterra debe haber una alianza, pero sobre bases de igualdad. Los ingleses no deben abusar de su poderío: «Si quieren cautivamos y apropiarse todos nuestros potosíes, que obren con franqueza y gallardía, pues todas aquellas estudiadas alevosías que hasta ahora se han decantado como la quintaesencia de la Política, no son más que ciega insensatez, desdoro, calamidad y exterminio». Espéjense en Bonaparte<sup>111</sup>.

Pero algo le inquieta: «Se dice, que los marineros de la costa de Bayona logran franquicias y sueldos que no han podido merecer los honradísimos vizcaínos. ¡Ojalá sea incierto! Se asegura, que los lonjistas de Londres cacarean como hecha la paz general, considerándose árbitros de las condiciones en el próximo Congreso de todas las naciones de Europa. Allá lo veredes, dijo Agrajes»<sup>112</sup>.

En la Guerra de la Independencia a los españoles les ha faltado táctica militar, aunque mucho hicieron O'Donnell y Freire.

108. *D. Antonio siempre el mismo. Anna, arma, guerra, guerra*, en “El Patriota”, n. 43, 27 noviembre 1813, pp. 401-402 (párrafos cit, p. 402).

109. *El Patriota y un botarate. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 43, pp. 402-403.

110. *Entrada de la Regencia*, en “El Patriota”, n. 44, 1 diciembre 1813, pp. 409-410.

111. *Los ingleses*, en “El Patriota”, n. 44, 1 diciembre 1813, pp. 410-412.

112. *Más ingleses*, en “El Patriota”, n. 44, p. 412.

Pero hoy las batallas de Pamplona y de Irán evidencian que nuestras tropas están ya a la altura de las primeras de Europa, y nuestra táctica lleva camino de sobrepujarlas<sup>113</sup>. Esto es, en el pensamiento de Mor de Fuentes, de primerísima importancia para la independencia nacional. Bonaparte nos obliga a hacemos *tácticos*, dirá poco después<sup>114</sup>.

La situación política del país le lleva a una especie de renuncia a la Ilustración: en eso iba a resultar un liberal típico español. Empieza en la esfera de lo privado para pasar después a lo colectivo y social: «El desengaño ha dado al través con el afectuoso sistema de Beccaria [sic], copiado por Lardizábal y por otros, y todos se atienen a la práctica, tan inveterada como sólida, de aterrar a los malvados con la perspectiva inmediata y positiva de su afrentosa destrucción». La Constitución sirve de *comodín* para todo. Con el buen concepto que tiene de Madrid afirma que el pueblo de la capital «es en extremo contenido y bien intencionado, como acaba de acreditarlo en el último y escandaloso suceso; pero las conmociones populares se deben precaver con el mayor ahinco, pues los malvados suelen estar alerta para aprovecharse de la confusión, y ocasionar una catástrofe para conseguir sus fines depravados de incendios, saqueos y asesinatos». Aunque reconoce que hay en España agentes asalariados del «Déspota infernal» (Napoleón), actualmente se hallan ocultos y adormecidos. Pero tenemos que dedicamos a los tres ramos del Estado, el judicial, el militar y el administrativo<sup>115</sup>.

De «fenómeno diario» califica los abusos que se están cometiendo, como el pago de 74.000 rs. al marqués de Labrador, por los gastos que hizo en Florencia. Godoy y más Godoy<sup>116</sup>. Pero eso no le impide publicar un romance sobre «La venida del Gobierno», en el que afirma que todo va estupendamente. Termina:

En *libertad* gozaremos  
Holganza y dicha perpetua<sup>117</sup>.

Contrasta el pago hecho a Labrador con la necesidad que están pasando muchas viudas de militares. Aparenta no ser enemigo de los diplomáticos, pero los conoce, sabe a qué se dedican: «Visitas, saraos, banquetes de ceremonias; con cuatro cortesías a la entrada, y tres y media a la salida; peinado, calzado, vestido, espadín, todo de rúbrica; en estas peregrinas funciones se cifra tan esclarecida profesión, que tantos miles de miles suele costar al erario. En suma, ejército y armada, esa es para nosotros la verdadera negociación, y la sólida Diplomacia...».

113. *Los españoles*, en “El Patriota”, n. 44, pp. 412-414.

114. *Armamento*, en “El Patriota”, n. 51, 25 diciembre 1813, pp. 469-470.

115. *Mal-hechores*, en “El Patriota”, n. 45, 4 diciembre 1813, pp. 420-422.

116. *Fenómeno diario*, en “El Patriota”, n. 45, pp. 422-424.

117. *La venida del Gobierno. Romance*, en “El Patriota”, n. 46, 8 diciembre 1813, pp. 425-427.

«Todos esos arcanos recónditos, esas reservas circunspectas de los Diplomáticos, no son más que pura faramalla, pedantería y ridiculez». «*Rasgo de ingenuidad*», sentencia. Pone el ejemplo de Trageet entre nosotros<sup>118</sup>.

La preocupación social, presente en los números de “El Patriota”, le lleva a tratar el tema de los bienes nacionales. Trance mortal le parece el paso de un sistema añejo de Hacienda a otro moderno. Ya había tocado el tema de los bienes nacionales, con motivo de una carta que publicó el 18 agosto 1813<sup>119</sup>, pero entonces el contexto parecía llevamos a los generados por los enemigos. Ahora es diferente, y también muy poco frecuente en nuestra prensa de entonces: «Hemos hablado de aumentar los ingresos. ¿Qué han producido hasta ahora los bienes nacionales? Nada se vende, nada se utiliza. Las fincas paran en manos, o infieles o torpes, con sueldos o con emolumentos indebidos o escandalosos; los haberes yacen por mil casas particulares, donde se truecan las alhajas o los muebles de más precio, cuando se quiere, por otros baladíes o invendibles, se devengan alquileres, o se dejan de cobrar los que debieran entrar en el Erario». Esto sucede en Madrid, y en otros sitios. «Otro tanto digo de las alhajas y muebles secuestrados. Imprímense listas exactas, con sus precios algún tanto moderados, y dènse, sin más rebaja, a cambio de granos, de menestras, de líquidos, de ropas, de zapatos, pues no faltarán traficantes, y más si se procura que los sujetos principales o muy pudientes den el ejemplo, que luego el torrente general se inclinará a esta especie de giro, o llámese granjería, pues no dejará de serlo»<sup>120</sup>. Es decir, Mor de Fuentes, está incidiendo en un debate muy vivo en su tiempo, el de los baldíos y secuestros, sobre el que ofrece sus ideas desde una perspectiva nacional, pero aceptando como inevitables las «granjerías» capitalistas<sup>121</sup>, lo mismo que en sus propuestas más amplias de desamortización.

El papel que los periódicos podían jugar en crear una opinión pública sobre esta cuestión, como sobre otras, acaso se le escapa a nuestro autor, amigo siempre de desautorizar a los colegas.

118. *El Patriota y un cualquiera*, en “El Patriota”, n. 46, pp. 428-430. El vicealmirante Laurent-Jean-François, conde Truguet, fue nombrado embajador en Madrid en octubre 1797. Era amigo de Talleyrand y de Bonaparte, y en la época de su nombramiento ya había mantenido una extensa correspondencia con Godoy. Cf la voz de Etienne Taillemite, en Jean Tulard (ed.), *Dictionnaire Napoléon*, París 1987, y más especialmente, para su gestión en España, André Fugier, *Napoléon et l’Espagne*, París 1930, índice.

119. Cfr. *Carta de El Justiciero*, en “El Patriota”, n. 20, 18 agosto 1813, pp. 192-193, citado en su momento.

120. *Administración pública*, en “El Patriota”, n. 47, 11 diciembre 1813, pp. 433-438 (párrafos cit., pp. 436 y 437).

121. Cfr. sobre la cuestión, además del libro de Alejandro Nieto ya citado en la nota 35, el de Josep Fontana y Ramón Garrabou, *Guerra y Hacienda*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1986, pp. 131-149.

El fenómeno habitual es el enfrentamiento entre unos periódicos y otros, que “El Patriota” no deja de recoger<sup>122</sup>. Un amigo de Sigüenza, que puede ser el mismo Patriota con diferente veste, le manda una carta contra semejante «plaga»: «En efecto, cual más, cual menos, todos vienen a reducirse a un morlés de morlés<sup>123</sup>, y a ser unos hambrones de párrafos, unos logrereros con caudal ajeno, a quien se les puede poner (como un Mesteño a sus merinas) la marca del Copiar o Morir. Los más son unos guerrilleros de esos malditísimos y ridiculísimos partidos, ambos a cual más *servil* en sus necesidades, y a cual menos *liberal* en sus adentros, unos guerrilleros, digo, perpetuos repetidores de unas mismas vaciedades troqueadas, y vestidas o disfrazadas en todos los trajes imaginables, pero nunca galanos, ni aun interesante por su extravagancia. El paradero será ahitarse todos de papelerío insustancial, y reducirse a la Gaceta, para estar, como se dice, al corriente de los negocios públicos. Pero ¡qué Gaceta! ¡santos cielos! en ella se cifra la quintaesencia del tedio, de la insipidez y de la inutilidad». Y añade: Veremos si el *Universal* cumple, aunque ya empieza por censurarle que se ocupe tanto de disturbios, especialmente de disturbios de América<sup>124</sup>. No tardó en revolverse en verso contra él y contra el *Redactor*, zafios, serviles, liberales<sup>125</sup>. Lo que en los periódicos le preocupa es la democracia latente de la profesión: «El único inconveniente que encierra esta peregrina profesión es su propio ensanche, quiero decir, la *liberalidad* sin límites con que franquea su entrada a todos los aspirantes»<sup>126</sup>.

No teniendo rivalidad personal, puede reconocer la importancia de las canciones patrióticas para mover al pueblo: «Al principio de la Revolución hubo un diluvio de caricaturas, de invectivas y de cantares de más o menos gusto, que contribuyeron en gran manera, al fomento del entusiasmo popular.

122. *La gigantomaquia, o La batalla de los gigantes*, en “El Patriota”, n. 45, 4 diciembre 1813, pp. 417-420.

123. Morlés de morlés: «loc.fam. con que se da a entender que una cosa se diferencia poco o nada de otra» (*Diccionario de la lengua castellana por la Academia Española*, 6ª ed., Madrid, 1822, sub voce).

124. El Amigo de Sigüenza, *Sr. Patriota*, en “El Patriota”, n. 47, 11 diciembre 1813, pp. 438-439.

125. *Oros son triunfos. Romance*, en “El Patriota”, n. 49, 18 diciembre 1813, pp. 449-452. Creo que el Redactor es el sabanista de que habla. Cf. también el romance *Los Sabanistas*, en “El Patriota”, n. 50, 22 diciembre 1813, pp. 462-463. Al *Universal* se le llama con su nombre. Una carta de El Jocosero censura a los que han criticado su romance *Oros son triunfos* (en “El Patriota”, n. 52, 29 diciembre 1813, pp. 475-476. Hay aquí un problema: El *Universal* apareció el 1 enero 1814: ¿cómo pudo ser atacado ya en diciembre 1813? La solución está, probablemente, en que lo atacado es el Prospecto del *Universal*, y no el periódico mismo, aunque no se hace distinción ninguna).

126. *La nueva Escribanía*, o Los progresos de las Artes, en “El Patriota”, n. 51, 25 diciembre 1813, pp. 467-468 (párrafo cit, p. 467). No se olvida del *Universal*: «Dicen que el *Universal* trata de bañarnos en agua del Tamesis» (ibid., p. 468).

Se compusieron también algunas canciones de notable mérito, aunque su música, generalmente, no era tan original como podía esperarse en la crisis de una fermentación tan universal y tan impetuosa. Después acá la nación se ha resfriado hasta lo sumo en esta parte». Cita con elogio las composiciones populares que escribieron Arriaza y Tapia, las cuales se oyen por calles y campos, en toda la nación, «como sucede en Venecia con el Tasso». También en el extranjero ha cundido el ejemplo. Dice poseer dos canciones inglesas, a las batallas de Talayera y la Albuera, y la *Visión de D. Rodrigo*, de Walter Scott. Mejor esto, «que Francisco Esteban y los demás héroes de jácara y verdaderos foragidos, que hasta ahora han resonado incesantemente, en especial por las provincias meridionales»<sup>127</sup>.

Siempre las cuestiones militares van unidas en “El Patriota” con las de Hacienda. Sobre éstas repite su confianza en José Canga Argüelies<sup>128</sup>, y sobre aquellas de repente nos sorprende con un nuevo registro jacobínico. En un nuevo diálogo dice el Patriota: «Del sinnúmero de Plazas que nos han tomado, no llegan a seis las que se han defendido militar y pundonorosamente; y sin embargo, ¿a cuántos Gobernadores, y a cuántos Generales hemos visto ajusticiados? Lo más que se hace es deslumbramos con esa pantomima de los sempiternos Consejos de Guerra, con cuyo interminable estancamiento se resfría la indignación pública, y al paso que se adormecen los promotores del desagravio nacional, el interés particular, más concentrado y solícito, redobla su actividad, y echa el resto de cuantos medios indirectos, o más bien torcidos, pueden suministrar sus facultades y sus relaciones»<sup>129</sup>. Acaso, podríamos decir, prolongando idealmente su pensamiento, habría hecho falta en aquella España un Incorruptible.

Pero este hombre contradictorio, a lo que llega por sí mismo lo rebate en los otros. Toma del *Diario*, supongo que el de Madrid, la afirmación de que en España sólo hay treinta ciudadanos, lo que le da pie para despotricar otra vez contra los ridículos partidos de liberales y serviles<sup>130</sup>.

La situación de su tierra aragonesa le preocupa especialmente, aunque lo mismo sería cualquier otra región de España. Una información que le llega de Alagón, a cuatro leguas de Zaragoza, comunica que «En lo que se llama moderna y afrancesadamente el *alto Aragón*, ya no existen haberes algunos, todo ha desaparecido.

127. *Canciones patrióticas*, en “El Patriota”, n. 48, 15 diciembre 1813, pp. 441-442. No conozco esas canciones inglesas. The Vision of Don Roderick se publicó en Edimburgo en 1811, y no fue traducido al español hasta 1829 (Palau), en “El Patriota”, informa que Scott relata nuestra historia antigua hasta la presente revolución, e incluye los dos Sitios de Zaragoza. Empieza en una torre de Toledo, como la comedia de Calderón La Virgen del Sagrario. No hay duda de que Mor de Fuentes estaba bien informado.

128. El Ingenuo, *Más Hacienda pública*, en “El Patriota”, n. 48, 15 diciembre 1813, pp. 442-443.

129. *El Patriota y D. Benigno. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 48, pp. 443-446.

130. *Un excluido de la ciudadanía*, en “El Patriota”, n. 48, p. 446.



El último batallón de Mina, al evacuar, por fin, el exhausto y despavorido arrabal de Zaragoza, marchó para Jaca, y en su tránsito pidió en el solo pueblo de Ayerbe seis mil raciones, sobre las cuatrocientas que tiene que enviar diariamente al Depósito, u lo que fuere, pues todo está en la mayor anarquía»<sup>131</sup>.

Anarquía también en lo que era ejército, y ahora con frecuencia sigue llevando ese nombre por inercia: soldados sin licencia, siempre de servicio, otros sin brazos, sin piernas, ciegos, «que no hacen más que mendigar, y el que puede, robar». ¿No habrá algún medio de recogerlos?»<sup>132</sup>. El Impacientísimo comenta un libro sobre el sitio de Tarragona, y hace, una vez más, el elogio de Enrique O'Donnell<sup>133</sup>.

Precedido por un romance sobre la Humanidad, es decir, el hacer el bien a los demás<sup>134</sup>, el periódico en esta hora madura enfoca el tema del patriotismo, al que define como «la Humanidad concentrada en el confín de la Patria». Pero en la guerra las cosas cambian: el autor tenía alto concepto de Manuel Freire; sobrevino la guerra, y este general no estuvo a la altura de lo que se esperaba de él. No obstante, más tarde se vio que no era tan culpable como se creyó al principio. Mayor importancia tiene el precedente francés: «La catástrofe de Francia está clamando por una vigilancia solícita, y una imparcialidad justiciera, poniéndonos a la vista la tiranía de Robespierre, los desbarros del Directorio y el “El Patriota”, abortos sucesivos e infernales de los monstruosos partidos». Aunque en España no hay tanta inmoralidad como en Francia. «Exterminemos, pues, antes esos funestísimos partidos; sentemos por axioma que *todo partidario es un asonador perpetuo*, que está pronto a sacrificar al monstruo que idolatra con cierto delirio, padres, hermanos, amigos, patria, haberes y cuanto existe. Denunciémosle de antemano a toda la tierra, y caiga sobre su cervis delincuente todo el peso de la indignación nacional»<sup>135</sup>.

Ahora entendemos el porqué de la vieja enemiga a los partidos. Es la Revolución francesa lo que está detrás de esta obsesión, y este hombre que a veces parecía filojacobino, y estar pidiendo a gritos un Incorruptible, habría hecho las delicias de quienes han visto surgir de las mismas raíces de la Revolución

131. *Propietario desnudo*, en “El Patriota”, n. 48, pp. 446-448 (párrafo cit., p. 447).

132. J.O., *Milicia*, en “El Patriota”, n. 49, pp. 453-454 (párrafo cit., p. 453).

133. El impacientísimo, *Sr: Patriota*, en “El Patriota”, n. 50, 22 diciembre 1813, pp. 461-462. El libro comentado es *Sitio de Tarragona*, lo que pasó entre los Franceses, el general Contreras que le defendió, sus observaciones sobre la Francia, y noticia del nuevo modo de defender las plazas, Madrid 1813, anunciado en “El Patriota”, n. 49, pp. 454-455.

134. *La Humanidad*, en “El Patriota”, n. 50, 22 diciembre 1813, pp. 457-459.

135. *El Patriotismo*, en “El Patriota”, n. 50, pp. 459-461.

francesa, y aun antes, en la Ilustración que la precedió, el totalitarismo del siglo XX<sup>136</sup>.

Tratará de explicarse el mundo en que vive mediante un cuento oriental: el Interés se unió a la Vanidad, y de ellos nació el Rencor, bajo los auspicios de la Discordia. El pueblo se sublevó, y coronó a la Equidad. Pero la Prosperidad franqueó la puerta a los Vicios, y el Interés y la Vanidad lograron emponzoñar, en parte, la autoridad suprema, y sobre todo a los empleados subalternos<sup>137</sup>. Con esta explicación «oriental» podrá seguir atacando a los partidos, y a las tendencias jacobinas, y al mismo tiempo podrá denunciar los abusos, obra de los tiranuelos que se apartan de los principios. No le faltará razón en esto de los tiranuelos, pero no comprende que estos personajes son sólo emanación del sistema.

Puede gritar al mundo, en romance, su vieja aversión a los partidos<sup>138</sup>, su denuncia de los «frenéticos Liberales», los «mentecatísimos Serviles» y «el delirio de los asonadores Gaditanos», y ensalzar, en cambio, «la sensatez Madrileña»<sup>139</sup>. Las solemnes palabras Patriotismo, Celo, Pundonor, Bien público, Prosperidad Nacional, son palabrones de quita y pon, en el mundo *partidario*<sup>140</sup>. Pero los establecimientos públicos dejan mucho que desear: El último director del Hospicio se marchó tras saquearlo. Se creó una Junta, según el sistema *godoyesco* y empantanador, y no se ha hecho nada. En lugar del Hospital general, sería mejor que tuviésemos muchos hospitales menores, bien ventilados y aseados, «y sobre todo, preservados del estruendo y la agitación». En cuanto a la Imprenta nacional, a pesar de haber sido saqueada por los regeneradores, está muy bien dotada, y tiene un personal muy inteligente y urbano, «de modo, que la media hora escasa que me solía costar en el mismo despacho el arreglo de la Gaceta, en la temporada que, mientras no parecían los propietarios, la tuve a mi cargo, era para mí un rato de particular satisfacción». Respecto de las Academias dice que ninguno de los grandes artistas, antiguos y modernos, perteneció a ellas. Esta es la verdad, y no otra, aunque reconoce la utilidad de la de Nobles Artes<sup>141</sup>.

136. Cfr. J.L. Talmon, *Los orígenes de la democracia totalitaria*, trad. de Manuel Cardenal Iracheta, México, Aguilar, 1956.

137. *El Rencor. Cuento oriental*, en “El Patriota”, n. 51, 25 diciembre 1813, pp. 465-466.

138. *Los desengaños. Romance*, en “El Patriota”, n. 52, 29 diciembre 1813, pp. 473-474.

139. Otro excluido, y a mucha dicha, de la ciudadanía glotona, *Sr. Patriota*, en “El Patriota”, n. 52, p. 475.

140. *Uno*, en “El Patriota”, n. 52, pp. 476-477.

141. *Establecimientos públicos*, en “El Patriota”, n. 52, pp. 477-480.